

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de los ramos del Giro postal, o de los de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmit, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se varíe por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Martes 26 de Setiembre de 1871.

NUM. 498.

LOS CONSUMOS.

Por fin se han restablecido los consumos: ayer comenzó la recaudación en todos los puestos de la zona de autómata designada. El ayuntamiento popular, sucesor de aquel otro ayuntamiento popular presidido por el Sr. Rivero, que decretó la abolición perpetua de consumos, habrá quedado muy satisfecho. Después de haberlo pensado bien y de sesiones sobre sesiones, acordó gritar ¡arriba los consumos! como hace tres años gritó ¡abajo los consumos!

La experiencia política ha quedado en su lugar: el temor al qué dirán? no es cosa que ha embargado nunca el ánimo de los progresistas: con tal de vivir del presupuesto, les importa poco contradecirse a cada momento, y borrar con una mano lo que han escrito con la otra. Al principio halagaban las pasiones populares y colman de denuestos a sus adversarios para concluir por hacer mas que lo que estos habían hecho, y empeorar lo bueno anterior: para destruir, invocan el sentimiento popular y los intereses públicos, y gritan contra los antiguos abusos, pues para ellos todo lo que no es suyo es abusivo y digno de reprobación universal: para restablecer lo suprimido, invocan las necesidades que nadie mas que ellos han creado y procuran demostrar y que todo el mundo se convence de que únicamente ceden a la imperiosa exigencia del momento.

Existía la contribución de consumos y existía con sentimiento de todos los gobiernos, cuyo bello ideal sería poder vivir sin tributos, y cuya tendencia había sido siempre a aliviar a los pueblos de los mas onerosos: oyen que algunos acaparadores claman contra ellos; se asocian a sus clamores y gritan ¡abajo los consumos! Se encuentran sin los rendimientos que antes proporcionaban y sin medios para acudir a las mas perentorias necesidades; no importa: mientras las turbas se encuentran armadas y sin disciplina, porque, todavía no se han organizado los batallones de voluntarios, no es cosa de atentar al programa de la revolución; se escoge otro medio muy sencillo para suplir la falta: se contrata un empréstito de diez millones; se gastan alegremente y se acaban pronto; se contrata otro empréstito de setenta millones, que se gasta no menos alegremente; se acaban también y entonces se apela a un recurso ingeniosísimo, al de no pagar a nadie.

En vista de que a nadie se paga; de que todo se desahoga de que llega el caso de que no salen los carros destinados a la limpieza pública; de que hay que acudir al gobierno pidiendo una limosna; se comienza a gritar contra la solemne mendicidad del primer ayuntamiento de España; se le exige que arbitre recursos, y como es precisamente lo que busca el ayuntamiento para dejarse convencer, dice que no queda otra salida para las angustias de su situación que el restablecimiento de los consumos; es decir, volver a lo antiguo y volver peor y después de haber impuesto a la población de Madrid el vejatorio, abusivo y escandaloso tributo de las cédulas de vecindad, que en el fondo y en la forma solo pudo concebirse en cabeza progresista.

Si es una necesidad el restablecimiento de los consumos, es evidente que lo era su anterior existencia: en este caso, restablecerlos es condenar abierta y resueltamente lo hecho por la revolución de Setiembre y una confirmación categórica de la bondad de lo que anteriormente existía: obrando de buena fe, lo cual es imposible tratándose de revolucionarios, debería haberse confesado el error padecido y la calumniosa cometida al denostar a las anteriores administraciones por haber mantenido los consumos. Si esta contribución no es una necesidad, como se proclamó al principio de la revolución, restablecerla es un abuso ineficaz y una vejación caprichosa por parte del ayuntamiento de Madrid y de cuantos han apelado a ese recurso. Bliján, pues, entre uno de los dos extremos; o con-

denar a la revolución por haber suprimido esa contribución necesaria; o condenarla por haberla restablecido si no es necesaria.

Es una prueba mas de la frescura con que en todo proceden los revolucionarios: dijeron que se había acabado ya el sistema de empréstitos y que la ciencia tenía salidas y suplementos para todo: vinieron los sabios a dirigir la Hacienda y si continúan por algún tiempo mas, dejan a la nación como se hallaba nuestro primer padre en el paraíso. Los millones de millones que han salido del departamento de emisión en estos tres años, habrían bastado para suplir las urgencias de gobiernos regulares mas de medio siglo; y esta es la hora en que después de tantas y tan colosales emisiones de papel, todavía estamos empezando, pues parece haberse tomado el gusto a los empréstitos y cada día es mayor la penuria.

Lo que ha sucedido con los consumos y con los empréstitos, ha sucedido respecto de las quintas. También se proclamó la abolición, y en prueba de la sinceridad con que se había proclamado, se decretó una quinta mucho mayor que las anteriores y cada año ha se decretado una, como si nada se hubiese dicho en el programa de la revolución. Y no solo se han decretado las quintas como anteriormente se hacía, sino que la primera que se decretó después de la revolución, fué realizada a tiros y cañones, siendo mas que nunca verdad el calificativo de «contribución de sangre» aplicado a la quinta.

La revolución va deshaciendo su obra: no podía ser otra cosa. No hay quien la conozca viéndola hoy y comparándola con lo que era en los primeros días. Sus mas entusiastas defensores de otros tiempos reniegan de ella, o se hallan profundamente desconsolados, al contemplar perdidas todas sus ilusiones y esperanzas. Por nuestra parte, no tenemos por qué desconsolarnos: el programa va desapareciendo: todo lo que se derribó en Setiembre de 1868, se va restableciendo: lo que todavía no se ha restablecido, se restablecerá: es necesario y lo necesario viene.

EL DESCUENTO DE LA DEUDA INTERIOR.

Según dice un colega, «es ya indudable que el gobierno ha resuelto la cuestión del impuesto a la Deuda. Se trata de la interior pero no la exterior».

Ruiz Zorrilla ha abdicado. Se supone con razón que los radicales combatirán tamaño injusticia, iniquidad tan grande.

No serán ciertamente los radicales solos los que combatan tamaño injusticia, tan grande iniquidad. La combatirán también, en uso de su derecho, y como quien obra en defensa propia, los tenedores de deuda interior, declarados de peor clase y condición que los de renta exterior, cuando los derechos son iguales en todos. Y combatirán también esa medida irritante, la opinión pública, escarnecida por el Sr. Ruiz Gomez. No estamos ya en los primeros días de la revolución, en los que el Sr. Figueroa, aprovechándose de las circunstancias, arrojaba a la frente de la nación el decreto-despojo de la Caja de depósitos, porque el funesto ministro estaba seguro de que en aquellos instantes no había derecho, ni mas voluntad que la voluntad y el derecho de los ministeriales, a quienes apoyaban unas turbas ciegas y exaltadas, ante cuya actitud eran inútiles todas las protestas y todas las manifestaciones del derecho.

Por lo demás, poco importa la nueva abdicación del Sr. Ruiz Zorrilla, en la hinchada fatuidad del Sr. Ruiz Gomez, vanidoso y ufano por el resultado del último empréstito, en lo que parece escudarse para no admitir el principio de igualdad en el impuesto de todas las rentas, pues mientras no abduquen, y no abdicarán los rentistas españoles, y mientras no abduquen también los diputados que en algo estimen la justicia, el privilegio y la iniquidad no se consumarán.

Si el Sr. Ruiz Gomez no halla en su elevado caletre otros arbitrios con que hacer frente a las

necesidades del Tesoro que el de acudir al despojo tanto mas irritante, cuanto que parte de privilegio, que se declare incapaz de hacer otra cosa que malas estadísticas sacadas del Anuario, según costumbre y afición ya antiguas en S. E.

No hay valor para cumplir lo que solemnemente se ofrece, y el Sr. Ruiz Gomez, que en su discurso-memorial, pronunciado en las Cortes se mostró, como en otras ocasiones los Sres. Figueroa y Moret, enemigo del descuento de los intereses de la Deuda, pretende realizarlo ahora que es ministro en la forma mas odiosa.

El Sr. Ruiz Gomez, que se declaró esforzado campeón del estanco, no tiene valor para practicar desde las esferas del poder los principios y las reglas de conducta que proclamó desde la tribuna.

El Sr. Ruiz Gomez, que está viendo como las diputaciones provinciales y los municipios, incluso el de Madrid, restablecen los consumos, porque fuera de este arbitrio, saneado y limpio como ninguno, la provincia y el municipio se declaran en quiebra y en quiebra vergonzosa, el Sr. Ruiz Gomez, que vé, que toca, que siente esto, no tiene, sin embargo, valor para restablecer los consumos, suavizando, si se quiere, las asperezas de forma que pudiera tener ese tributo, el mas igual, si, el mas igual de todos; pero en cambio de no tener valor para allegar por medio de los consumos *cientos de millones* al Tesoro, pretende arrancárselos a los tenedores de Deuda española, violando así un contrato y estableciendo el privilegio, consumando la injusticia, estatuyendo la iniquidad, como fórmulas o medios de gobierno, por medio de los cuales *no llegará tampoco* el Sr. Ruiz Gomez a la nivelación de los presupuestos, sino al desnivel del sistema comunista del peor género posible.

Pero estos progresistas son así: ni tienen la completa noción del gobierno, ni comprenden la del Estado, ni por lo visto conocen mejor la de la justicia.

Están condenados a ser el desorden abajo y la anarquía arriba. ¿Son oposición? pues tratan de perturbarlo todo. ¿Son gobierno? pues entonces realizan el mas grande de todos los imposibles: sistematizan el desorden.

¿Por ventura invocan el derecho? pues entiéndase que el sentido inverso es su fórmula: la fuerza. ¿Proclaman la justicia? pues hay que prevenirse a ver planteado el privilegio.

Y así se advierte que ni los años, ni la experiencia, ni los hechos, son para los progresistas lección de enseñanzas, ejemplo de advertencia. Carecen de sistema, y si lo tuvieran se reduciría a esta fórmula concreta: al absurdo en la administración; la violencia en la política; la fuerza sobre el derecho.

Cuando tratan de regularizar la administración, caen en el extremo opuesto; y el desbarajuste y el desorden advierten y exigen deshacer lo hecho, de lo cual ha dado tan lamentables como repetidas pruebas la situación.

Si por acaso pretenden realizar un programa de economías, con el cual han estado uno y otro año alucinando incautos, estraviando la opinión y pervertiendo el sentido moral, luego que llegan al poder, faltan, como se ha visto, a todos sus compromisos, y después de aumentar los gastos, hasta un guarismo inconcebible, vuelven a engañar la opinión pública con aparentes economías, que si por acaso llegan a ser una realidad en algo, es hollando el derecho, faltando a la justicia, desconociendo la equidad y creando el privilegio, que es precisamente lo que sucede en la cuestión del descuento de intereses sobre la deuda interior.

Así son los progresistas, y si no fueran eso, dejarían de llevar ese nombre tan en armonía con su historia, con su temperamento y hasta con su tipo, único, especial, progresista, en fin.

ESTADÍSTICA CURIOSA.

Nuestros lectores recordarán que al sublevarse en Cádiz el brigadier de la Armada D. Juan Bau-

radas corrian por entre las flores acuáticas que esmaltaban el tranquilo lago.

Sentados en la orilla y protegidos por la sombra de los tilos, dos jóvenes conversaban apaciblemente.

Estos eran Carlos Spencer y Camila Beaufort.

En el mismo sitio en que hoy los encontramos se vieron por vez primera; y con el culto que solo los enamorados rinden a los mas pequeños recuerdos, aquel sitio fué el preferido para volverse a ver.

Se habían citado para despedirse. —¡Oh! mi amada Camila, decía Carlos con profunda emoción y derramando abundantes lágrimas. ¡Oh! ¡Camila mia, sed constante y fiel! En vos pongo toda mi confianza: la dicha de mi vida queda en vuestras manos. Vais a ser introducida en un mundo donde a cada paso hallareis ocasión de olvidarme. ¡Pensad en mí, Camila, pensad en lo que os amo! Yo me quedo en estos sitios consagrados por vuestro recuerdo; todo me hablará aquí de vos: vuestro pensamiento no saldrá nunca de mi corazón. Me amais, ¿no es cierto, Camila? Me amais, sí; ¡me lo habeis dicho; me lo habeis confesado; me lo habeis jurado, y os creo! Vuestros padres han consentido en nuestro casamiento; pero será duradero vuestro amor? ¡El mio, mi adorada Camila, durará toda mi vida. Nunca cesaré de amaros. ¡Mi buena y dulce Camila, os lo suplico; decidme una vez mas que siempre me amareis, que no me olvidareis, que sabreis esperar sin que varíe vuestro corazón! ¡Decidme que debo tener confianza en vos, como podeis tenerla en mí! ¡Necesito esa seguridad, Camila, para tener la fuerza necesaria y poder esperarosese año interminable!

Si: ¡no es verdad, Camila, que puedo depositar en vos una entera y firme confianza? Lo sé; me amais, lo creo; no me olvidareis nunca, lo espero de todo corazón; y a pesar de eso es extraño, no sé que amarga desesperación, que negros presentimientos se apoderan de mi alma en ciertos instantes.

Camila estaba profundamente conmovida; tomó en las suyas las manos que Carlos le presentaba con un ademán suplicante; las apretó tiernamente, y respondió:

tista Topete, con los buques de la escuadra de guerra, surta en aquella bahía, dió un manifiesto en el que decía, que solo la salud de la patria le había guiado a cometer aquel acto de horrible ingratitud y deslealtad insigne, hacia su reina y señora a quien tanto debía, y que no temiese la patria y sobre todo su cuerpo, que recompensas personales vienesen a empuñar el lustre de aquella hazaña.

Por una singularidad del extraño carácter del principal héroe de la setembrina, que no atenua en nada su inmensa responsabilidad ante la historia, permanece figurando como brigadier en el estado de la Armada, no obstante haber él suprimido este empleo, en la escala activa de su cuerpo.

Como el objeto principal de la sublevación de Setiembre, dígame lo que se quiera, fué el miedo personal, lo mismo en el ejército de mar que en el de tierra; en la marina se inventaron varias combinaciones para encumbrarse los ambiciosos a los mas altos puestos del cuerpo, en el mas breve plazo posible.

Despedidos a la escala pasiva los beneméritos generales y brigadieres que tantos días de gloria habían dado al cuerpo, elevándole a una altura digna de sus mejores tiempos, y suprimida la clase de brigadieres, tuvieron los capitanes de navío franco el paso para llegar a ser jefes de escuadra; pero uniendo la hipocresía mas refinada a su desatenta-

da ambición, cambiaron la nomenclatura de los empleos de la marina, llamando almirante al antiguo capitán general, vice-almirante al teniente general, contra-almirante al jefe de escuadra, capitanes de navío de primera clase a cierto número de ellos a quienes se concedió el distintivo y groces de los brigadieres suprimidos, y capitanes de navío de segunda clase a los restantes; los capitanes de fragata continuaron con esta denominación, pero los tenientes de navío se dividieron también en de primera y de segunda clase, asignándose a los de primera el sueldo y categoría de comandantes, continuando los de segunda clase como antes estaban, así como los alféreces de navío.

Dentro de las escalas de los diferentes grados, se ha separado a aquellos individuos que estorbaban para sus ascensos a los cómplices de la setembrina, a los simpatizadores y a los favoritos, y si bien aún han quedado algunos ajenos a las ideas hoy dominantes, estos creemos que habrá sido por un resto de pudor de los llamados comisarios del almirantazgo y en atención a sus recientes servicios en la campaña del Pacífico y también por razones de parentesco.

De la comparación del estado de la armada y de la Guía de forasteros de este año, con el de 1869 en la escala activa hasta capitán de navío inclusivo, resulta lo siguiente:

ESCALA ACTIVA HASTA CAPITAN DE NAVIO INCLUSIVE.

Nombres de los agraciados.	Empleo en 1868.	Gracias recibidas a consecuencia de la revolución.
D. Casimiro Vigodet y Gamica.	Capitan general	Toison de Oro.
D. José Doreñas y Sanguineto.	Brigadier.	5 Contralmirante.
D. Romualdo Martínez Viallet.	Id.	10 Idem.
D. Manuel de la Peruela y Lobo.	Id.	11 Idem.
D. Miguel Lobo y Malagamba.	Id.	13 Contralmirante, gran cruz de Isabel la Católica.
D. Carlos Valcárcel y Guimbará.	Id.	15 Idem, id., id.
D. Juan Antequera y Bobadilla.	Brigadier sup.	Contralmirante.
D. Nicolás Chicarro Leguineche.	Cap. de navío.	2 Brigadier, contralmirante, gran cruz de Isabel la Católica.
D. José Rodríguez Arias y Villavicencio.	Id.	5 Idem, id., id.
D. Manuel Vae-Crohan y Blake.	Id.	6 Idem, id., id.
D. José María Berong.	Id.	8 Idem, id., y ministro de Marina.
D. José Polo y Mordeila.	Id.	8 Idem, id., gran cruz de Isabel la Católica.
D. Manuel de la Riquelme y Leal.	Id.	12 Idem, id., id.
D. Enrique Croquet y Pavia.	Id.	13 Idem, id., id.
D. Cosme Velarde y Menéndez.	Id.	17 Idem, id., id.
D. José Malcampo y Monje.	Id.	18 Idem, id., marqués de San Rafael, gran cruz de Isabel la Católica y del Mérito militar.
D. Jacobo Mac-Mahon y Santiago.	Id.	20 Brigadier, contralmirante, gran cruz de Isabel la Católica.
D. Santiago Durán y Lira.	Id.	21 Idem, id., id.
D. Valentín Castro y Montenegro.	Id.	22 Idem, id., gran cruz del Mérito militar.
D. Ramon Topete y Carballo.	Id.	29 Capitan de navío de 1.ª clase (brigadier), gran cruz de Isabel la Católica.
D. Jacobo Osorio y Villavicencio.	Id.	31 Idem, id., id.
D. Rafael Rodríguez Arias.	Id.	32 Idem, id., id.
D. José Soria Samartey.	Id.	35 Idem, id., senador y diputado.
D. Fernando Guerra y García.	Id.	36 Idem, id., cruz de 2.ª clase del Mérito militar.
D. José Osorio y Villavicencio.	Id.	37 Capitan de navío de 1.ª clase (brigadier).
D. Pedro Aubaredé y Bougon.	Id.	39 Idem, id., id.
D. José Montojo y Trillo.	Id.	40 Idem, id., id.
D. Victoriano Sánchez y Barcáiztegui.	Id.	41 Idem, id., id.
D. Victoriano Sanchez y Campo.	Id.	43 Idem, id., id.
D. Wenceslao de Rozas y Vallarino.	Id.	44 Idem, id., id.
D. Luis Bulay Vazquez.	Id.	45 Idem, id., id.
D. Manuel Costilla y Asensio.	Id.	46 Idem, id., id.

(1) En la visita que hizo S. M. la reina doña Isabel II en Setiembre de 1868 en Lequeitio a la fragata que mandaba el Sr. Malcampo, le hizo merced de la encomienda de número de Carlos III, cuyas insignias le entregó en el acto, recibiendo el diploma después de haberse sublevado contra aquella augusta señora.

No se citan los pingües destinos de comandantes generales de departamentos, apostaderos y escuadras, y de comisarios del almirantazgo que han obtenido los nuevos contra-almirantes, ni las grandes cruces de San Hermenegildo, así como tampoco las encomiendas de número y oridarias de Carlos III de Isabel la Católica y las cruces del mérito militar, que se han repartido con una prodigalidad espantosa entre los jefes y oficiales de la marina de la escala activa.

Además cinco capitanes de fragata han obtenido el ascenso, primero a capitanes de navío de nú-

mero, pasando después a serlo de primera clase, que es brigadier;

Treinta y cinco capitanes de fragata han sido ascendidos a capitanes de navío;

Sesenta y tres tenientes de navío han pasado a ser capitanes de fragata;

Ciento cuatro tenientes de navío han sido declarados de primera clase con la categoría y sueldo de comandantes;

Ciento sesenta y nueve alféreces de navío han sido promovidos a tenientes de navío de segunda clase.

Vuestras palabras me llenan a la vez de felicidad y de temores, e inundan mi corazón de esperanza y de terror. ¡Camila! ¡Si pudiérais comprender la inmensidad de mi amor! ¡Si me fuera dable mostraros cuánto mas profundo es mi amor que el vuestro! No os exijo que me améis así, porque es imposible.

Camila, mi vida se ha deslizado en estas soledades tranquilas y dichosas en medio de su monotonía, hasta el momento en que os ví; desde aquel día se trasformó completamente. Vos animais estos sitios solitarios; os veo por todas partes; los pájaros gorgoran vuestro nombre; el mas tibio rayo de sol me refleja vuestra imagen; os vuelvo a ver en mis sueños como una vision deliciosa y divina. ¡Ah Camila! ¡Sois mi ángel bueno!

Camila derramaba dulces lágrimas, recogiendo estas frases apasionadas que solo saben decir y escuchar los que están enamorados.

—Os he amado desde el momento en que os ví, Camila, continuó Carlos Spencer; y después este sentimiento ha ido creciendo y ha llenado mi corazón de una dicha inefable. Sois la primera, la única mujer que ha hecho palpar mi corazón. Me parece imposible amar a otra que no fuérais vos. Dios no ha creado ningún corazón sin destinarle otro que la comprendo y lo corresponde, de modo que puedan encontrarse en sí mismo la verdadera felicidad de la vida. Yo creo que los nuestros han sido creados uno para otro, Camila: siento en mis entrañas aspiraciones hacia el vuestro; emociones desconocidas; un amor mas fuerte que los obstáculos, la voluntad y la misma vida. Os amo, Camila, con el amor santo que Dios ha puesto en el corazón de hombre para la que ha de ser su compañera en la tierra. Pensad en qué amarga tristeza me dejáis, y en que solo he de vivir de vuestros recuerdos, contando uno a uno de ese año cruel.

Dichas estas palabras, Carlos se puso de pie con ese movimiento peculiar a las grandes emociones.

Camila también se levantó: sus ojos estaban llenos de lágrimas; su agitado seno palpaba de emoción.

Apretando la mano del joven en la suya, le dijo con franqueza y modestia:

FOLLETIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

—¿El qué sabes, querida mía?

—Ya sé por qué os he hecho esa pregunta. Hay una cosa que no comprendo, y que tal vez vos me explicaréis vos.

—Hablá, mi buena Fanny. ¿Qué cosa es esa?

—Oid: ¿por qué todo depende en la vida del dinero? Bien lo habeis visto: hasta mi pobre abuelo olvidó por el dinero cuanto os debamos, y... no comprendo esto.

—No lo comprendes, Fanny? Mira, dijo Felipe señalando el camino: allá abajo ¿no ves aquella anciana que tan penosamente anda, apoyada en sus muletas? ¿No ves también a este otro lado esa hermosa señora, y el elegante carruaje que, tirado por cuatro caballos, la espera delante de su puerta? El dinero es el que establece esa gran diferencia entre la pobre vieja y la opulenta dama. He aquí por qué no se puede criticar a tu abuelo.

Fanny comprendió. Mientras Vaudemot moralizaba en la plenitud de su razón, Fanny, la idiota, sin escuchar más voz que la de su corazón, corrió hacia la mendiga y le dió cuanto llevaba consigo, acompañando su acción con palabras llenas de lástima para atenuar un tanto aquella miseria.

Felipe a su vez había también comprendido. Cuando

había olvidado las advertencias relativas a sus canciones, y tarareaba una de sus melodías incomprensibles. Vaudemot, que lo notó, meneó tristemente la cabeza.

La pobre Fanny acababa de aunar el prestigio que momentos antes había adquirido sobre Felipe, decidiendo en éste la resolución de combatir sus propios sentimientos.

Fanny no podía adivinar lo que pasaba en el alma del joven; pero recordó lo que le había dicho, y temió haberle desagrado.

Entonces le dijo con una voz llena de indecible tristeza:

—Felipe, hermano mio, perdon; no volveré a cantar así, os lo prometo, Felipe, pero no mováis la cabeza.

Vaudemot la miró conmovido por aquel aquel dulce acento.

La pobre niña tenía los ojos llenos de lágrimas.

—Es preciso que volvámos, Fanny. Escucha: están dando las siete y solo tengo tiempo suficiente para partir. Adios, Fanny; adios, hija mia; hasta luego. ¿Me prometes no salir hasta que yo vuelva, no es así?

—No tendria valor para ello, dijo Fanny con melancolía.

Después, murmuró en voz baja al oído de Felipe:

—Volved pronto, hermano mio; cuando regreséis sabré cantar todo lo que os gusta.

VIII.

Vamos a llevar nuevamente al lector a las deliciosas orillas de Winandermer.

El sol se coteaba, al través del follaje de los sauces y los tilos, acariciaba las frescas y tranquilas aguas del lago.

Los árboles se reflejaban en su límpida superficie como en un espejo, y formaban en él palacios encantados para las náyades.

La sombra de la enramada ensayaban los mirlos sus primeras notas, y graciosos insectos de alas verdes y do-

La escala pasiva ha quedado aumentada á consecuencia de la revolución, en
Diez tenientes generales, exentos de servicio.
Nueve jefes de escuadra (contra-almirantes), exentos de servicio.

Treinta y cuatro brigadieres, exentos de servicio.
Un brigadier, nueve capitanes de navío de primera clase (brigadieres), once capitanes de navío de segunda clase, treinta y cinco capitanes de fragata y treinta y dos tenientes de navío de la escala de reserva.

En los cuerpos auxiliares se ha seguido el mismo sistema, considerándose en su consecuencia numerosos é inmerecidos ascensos, recargando de un modo excesivo el presupuesto, abriendo la puerta al favoritismo y á la ambición mas desatentada.
Otro día quizás nos ocupemos con mas detenimiento del presente y porvenir de estos cuerpos.

CORREO ESTRANJERO.

En París se habla de una alianza anglo-franco-rusa, como de cosa inminente. No se sabe el fundamento que tiene la noticia; pero sí que el representante de la Gran Bretaña en Francia, lord Lyons, ha salido apresuradamente para Lucerna (Suiza) donde se encuentra el príncipe de Gortschakoff, primer ministro del czar de todas las Rusias. Además se afirma que lord Lyons hace esta escursión en vista de un telegrama del gobierno de Londres.

Por otra parte, á pesar de haberse desmentido la entrevista del personaje ruso citado con monsieur Thiers, ahora vuelve á hablarse de ello, dando á entender que se verán en Francia mismo. Con semejantes datos, no es mucho que los noticieros consideren llegado el momento de pactar un convenio entre Rusia, Francia é Inglaterra, por interés hacia el nuevo imperio alemán, sin duda; convenio con el que susan nuestros vecinos los franceses y que puede muy bien responder á las miras de la Gran Bretaña.

Lo extraño es que no hagan intervenir en él desde luego el imperio austriaco, estando averiguado que toda la habilidad del príncipe de Bismarck, no ha sido bastante para sacar al conde de Beust de la prudente reserva en la que hace tiempo está encerrado. Por lo que respecta á Italia, todos los indicios que se advierten revelan sus compromisos con Prusia, siendo tanta la deferencia de los ministros del rey Víctor Manuel con el gran canciller prusiano, que hasta las atenciones de que ha sido objeto el ministro francés, M. de Remusat, en la inauguración del túnel de Mont-Cenis, se atribuyen á consejo del príncipe de Bismarck.

Suponiendo, pues, que el proyecto de alianza anglo-franco-rusa llegara á realizarse, sería una amenaza contra el nuevo imperio alemán, cuya preponderancia se comprende que molesta á los ingleses y á los rusos, después de haber vencido y humillado á los franceses. Pero ¿á qué meterlos en el terreno de las conjeturas? Cuando sea un hecho las consecuencias se verán pronto, y entonces apreciaremos el acontecimiento.

Entre tanto, notemos que las negociaciones del baron de Arnim con el gobierno de Versalles para determinar la cuestión aduanera de Alsacia y Lorena no adelantan como se esperaba.

El representante prusiano parece que se niega absolutamente á aceptar la cláusula introducida por la Asamblea constituyente prescribiendo la reciprocidad en las franquicias concedidas á las provincias citadas; quiere que se vuelva á la fórmula primitiva del tratado y hace de ello una condición sine qua non para firmar.

Como el caso llegará á ser grave y no puede desconocer que el baron de Arnim obra conforme á lo que se le previene desde Berlín, se cree que el presidente de la república francesa asumirá la responsabilidad de poner su firma en el convenio sin la modificación de la Asamblea. De lo contrario, no se llevaría á cabo la completa evacuación de las tropas alemanas, que es sin disputa el asunto capital para Francia.

Anticiébase el enlace del archiduque Luis Víctor de Austria con la princesa Federica de Hannover. El archiduque, que nació en 1842, es el hermano menor de Francisco José; y la princesa Federica es la hija mayor del ex-rey de Hannover. Cuenta 26 años de edad.

El rey de los belgas se halla hace tres días en Ryde (isla de Wight). Su estado de salud no es bueno. Le acompañan el doctor Wiener, el conde de Aulsem y su secretario particular M. de Vaux.

De las noticias de Viena se infiere que entre el

conde de Beust y el conde de Hohenwart hay notable desacuerdo en la manera de apreciar la política interior del imperio. El primero de dichos personajes desaprueba la marcha que sigue el segundo, cuyos primeros efectos han producido gran agitación; sin embargo, acaso den mas tarde el resultado á que aspira el jefe del gabinete cisleitano.

Por de pronto los diarios checos truenan contra el canciller y piden su caída, mientras que los del partido constitucional á su vez combaten con todas sus fuerzas al conde Hohenwart. Estas opiniones tan diversas responden á la lucha en que andan empeñados los elementos políticos del imperio.

En Alemania el movimiento religioso continúa tomando cada día mayores proporciones. La protesta de los obispos católicos que se reunieron en Fulda para protestar contra la ingerencia del Estado en los asuntos de la Iglesia, ha disgustado mucho al gobierno de Berlín. Dicese que está dispuesto á no tolerar semejantes pretensiones; pero no es fácil que ajuste su conducta á los deseos del partido que se da el título de católico viejo y afecta fundar en esta denominación sus tendencias antifalibilistas.

Barcelona 22 de Setiembre de 1871.

Muy señor mío y distinguido amigo: Dos días he guardado silencio con V. porque ausente el regío huésped, nada de particular ocurría en la población.

Hoy debo ya ocuparme de su salud, para Gerona y Tarrasa y de lo acaecido aquí en los intervalos que ha pasado hasta su definitiva marcha de la ciudad conda. El día 19, á las ocho de la mañana, salió para Gerona, y bien sea por la hora temprana en que lo hizo, ó porque la gente tenía ya sobradamente satisfecha su curiosidad, no concurrieron á la estación mas personas que las oficiales.

De su estancia en Gerona no puedo, de cuenta propia, dar á V. mas que escasas noticias, pues mis relaciones en aquella capital son nulas; pero para sustituir esta falta, mando á V. el artículo que á este efecto ha publicado uno de los periódicos de esta capital, copiado de *El Norte de Gerona*. Creo satisfaga los deseos que usted se ha propuesto, esto es, decir la verdad de lo que sucede en el viaje de D. Amadeo.

El Norte, sin embargo, ha omitido una peripetia propia de la estación, y es que su entusiasmo le hizo colocar un tarjetón en la salida de San Félix en el que se leía lo siguiente: «viva el mas legítimo rey de España».

Como era natural, los alfonosinos y carlistas se apresuraron á dar gracias por esta galantería; pero caídos los progresistas sin duda en la cuenta de la justa interpretación, se apresuraron á variar el cartelón y poner «Viva el rey legítimo de España, D. Amadeo». Los progresistas siempre los mismos.

En los pueblos del tránsito, que son importantes, se nos dice que imitando á la capital, han habido mucha concurrencia en la estación, pero el silencio mas profundo en las personas.

La parte oficial y los iniciados ó socios de la fábrica de entusiasmo como siempre.

Anteayer á las siete y media regresó sin que nadie se apercibiera de su llegada.

Ayer, como anunciado estaba, salió de esta para Tarrasa, y regresó á las cuatro y media de la tarde. Diré á V. en sustancia el juicio que de esta visita hace un periódico pro-amadista, que sin duda formó parte de la comitiva, y me escuso de narrar á V. lo que me han contado, pues para verdad basta uno solo, y yo prefiero al que se interesa por dulcificar el cuadro.

Dice el periódico: «A las ocho y cuarto de esta mañana ha partido de la estación el tren real».

«Un escaso número de espectadores se había situado junto al enverjado de la vía.» «En San Andrés aguardaba un regular número de personas, la mayor parte mujeres, que se agitaban y gritaban al rededor del wagon real.» «Algo mas apartados, habia algunos grupos de obreros que han saludado respetuosamente.» «En Moncada era muy escaso el número de personas que aguardaba al rey».

«En Sardiñola era tambien escaso el número de curiosos».

«En Sabadell eran ya numerosos los espectadores; sin embargo, no han parado las fábricas, ni ha acudido el gentío, que mañana acudiría».

«A las diez ha llegado la comitiva á Tarrasa».

estos puntos suspensivos significan la recepción oficial que describe, como igualmente las visitas á las fábricas y al almuerzo... y sigue el periódico.

«En resumen, la entrada del rey en Tarrasa ha sido muy animada; después, efecto de haberse alterado el programa, ó por otras causas, ha disminuido la animación.» «Desde los balcones de la carrera, y á la salida del pueblo ha recibido espontáneas demostraciones de simpatías».

Este amigo de Benito es un grande amigo.

La salida del rey de Tarrasa ha coincidido con la entrada en el puerto de su hermano el príncipe Humberto, el cual ha presenciado la desgracia de dos marineros de la fragata que lo ha conducido, pues

una alianza honrosa bajo todos conceptos.

—Muy bien, caballero, muy bien. Pero á lo menos, podrán escribirse nuestros jóvenes...

—No puedo responder sobre ese particular hasta que haya consultado á mi esposa. Como puede comprender, es de su dominio esclusivo. En todo caso sería únicamente con largos intervalos, y Camila tendría que enseñar todas las cartas á su madre. Sin embargo, debo hacerlos notar que esa clase de correspondencia no me agrada; suele tener á veces resultados funestos; si sucediera, por ejemplo...

—¿El qué, caballero?

—Si sucediese que los mismos jóvenes variasen de pensamiento, y que mi hija se casara con otro... ¡qué diablo, ya se han visto casos análogos. En tales negocios es lo mas prudente confiar al papel las menos cosas posibles: ¡scrípta manent!

—¿Cómo en negocios! dijo Spencer. ¿Qué negocios son esos, M. Beaufort?

—Si negocios, lo he dicho y lo repito: un matrimonio ¿qué es sino un negocio, y un negocio de la mayor trascendencia? Cuantos pleitos he visto comenzar por causa de dotes, contratos, etc., etc. ¡Da horror! Y á propósito de procesos; ¿sabe de nuevo relativo á esos dos muchachos?

—Nada absolutamente, balbuceó Spencer bajando los ojos con ademan embarazado.

—¿Creeis que haya muerto el mayor, Felipe?

—Es mas que probable.

—El pleito que intentó ponerme su madre fué realmente escandaloso y aflictivo para mi familia. Precisamente me ha ocurrido en el particular una cosa muy curiosa. Figúraseos que un sujeto, un impostor, algun fgado de Botany Bay, ha tenido la audacia de venir á amenazarme en mi propia casa á propósito de un segundo proceso con uno de los hijos de Catalina. ¿Habeis oído hablar de esto?

—No señor, nunca; lo juro por mi honor.

—¿Creeis inútilmente preguntar si apoyarais semejante tentativa?

al hacér la salva y estando atacando el cañon, se ha disparado la pieza, y á uno de ellos le ha llevado el brazo, y el otro ha quedado gravemente herido: ambos, después de la primera cura han sido transportados al hospital de Santa Cruz de esta ciudad, y segun noticias, uno de ellos espiró á las pocas horas, y el otro se encuentra muy grave.

El príncipe, sin duda alguna, desembarcó con la pena natural por este suceso; pero sus agregados y el cónsul italiano, que pasó á ofrecerle sus respetos, trataron de distraerle de ella, haciéndole pasear por las calles de esta capital, y descansar en la exposición permanente establecida en la de Escudellers.

Como D. Amadeo tiene acreditada su actividad, después de llegar de Tarrasa, que como dije dicho, fué á las cuatro y media, se dedicó á observar á su hermano, saliendo con él á pie y de paisano al paseo de Gracia. A las diez y media de la noche se presentó en la Rambla, y á las once entraron en el café de Cuyas, acompañados del señor ministro de Marina, y el ayudante Sr. Moreu.

A la concurrencia del café, y con este motivo, se unió la de los curiosos, y aunque nos desfavorecía á los barceloneses decirlo, la curiosidad se demostraba fuera de los límites de la cultura.

Segun la opinion de la generalidad, por no decir de la totalidad de las personas sensatas, no ha parecido bien, por democrática que sea, que un rey entre en los cafés públicos.

Como todo tiene fin, fin ha tenido ya la estancia de D. Amadeo en la ciudad de los conchellers.

A las ocho de la mañana de hoy, las tropas han empezado á ocupar la carrera que ha de seguir la comitiva para dirigirse á la estación de ferro-carril de Zaragoza. El pueblo sabía ya cual era para una alocución de nuestro celebrísimo alcalde invitándole á que concurriera á despedir al rey democrata.

A las nueve y media los cañones y las campanas nos anunciaban la salida del palacio del viajero ilustre.

En carretela descubierta venia en compañía de su hermano, el ministro de Marina, el general Rosell y el indispensable Sr. Soler y Matas.

Algunas casas del tránsito estaban colgadas.

Había alguna gente, porque mucha tiene Barcelona. Se ha oído de vez en cuando algun viva, que no ha sido contestado.

Ha llegado á la estación sin ninguna clase de emba-

razo. El tren partió. Su salida y su venida han tenido el mismo carácter. Respeto debido á la alta investidura; curiosidad suma, aunque natural.

S. M. democrática debe llevar como recuerdo de Barcelona, el acogimiento de una población culta; en pago, segun se dice, nos ha dejado la creación de una nueva aristocracia y un centenar de cruces, encomiendas de número y ordinarias, (libres de gastos, se entiende), que con sobrados méritos pasarán los pergaminos á generaciones futuras, y adornarán las banderas y cintas los nobles pechos democráticos.

Careciendo de relaciones en los puntos de Cataluña en que ha de pernoctar hasta Zaragoza, me voy ya privado de continuar, dando á V. noticias de la expedición. En pago, si algo ocurriera en Barcelona, tendrá mucho gusto en comunicárselo su afectísimo amigo, S. S. que besa sus manos.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Calaf 24 de Setiembre de 1871.

Muy señor mío: ayer pasó por esta estación el rey democrático. Los patriotas de esta villa decoraron aquel edificio, y desde muchos días nos atronaban los oídos relatiandnos las excelentes cualidades que adornaban á D. Amadeo.

El fiasco ha sido completo: la concurrencia agrupada en la estación por un sentimiento de mera curiosidad no ha podido participar del entusiasmo de los escasos panegiristas del monarca radical. Los vivos no han pasado del estrecho círculo oficial, compuesto del juzgado de Igualada, del ayuntamiento de esta villa y de poquísimas personas que se prestaron á acompañar á nuestro municipio. Ni siquiera pudieron animar á la muchedumbre los herederos y descompuestos esfuerzos hechos por algunos patriotas que tenían asiento en el tren real.

No me ocuparé de los pormenores de la recepción, ni tampoco de algunas inconveniencias tan comunes entre las huestes radicales; solo diré á V. que nuestros patriotas se han llevado un solemne chasco; puesto que su majestad no se ha dignado apearse del wagon, ni el donativo ha sido de la cantidad que se prometieron, sin embargo de haberle hecho sabedor de la epidemia variolosa que desde mucho tiempo nos está azotando cruelmente. Veinticinco duros nos ha dejado, es decir, la tercera parte de la cantidad con que la dadasiva Isabel engajó algunas lágrimas en su regío viaje de 1860, reinando la mas envidiable salud.

Aquí concluiríamos esta mal pergeñada correspondencia, sino nos viésemos precisados á consignar que en las alocuciones dirigidas á S. M. democrática, por alguno ó algunos de los interlocutores se hizo especial mención de lo mucho que sufrió esta villa durante la guerra civil de los siete años por su constancia en pro de las ideas liberales, y por consiguiente—aunque se omitiese expresarlo—á favor de la dinastía de doña Isabel II, cuya legitimidad vino á sancionar y confirmar la suerte de las armas en aquella memorable lucha. (Sangriento sarcasmo que solo se concibe teniendo en cuenta los despro-

—¡Oh! caballero, ciertamente no.

—Comprenderéis que eso rompería para siempre nuestras relaciones. Pero soy hombre de honor, M. Spencer, y no quiero insistir mas en un asunto tan delicado. Dispensadme, mi indiscreta pregunta. No poseo dato ninguno sobre el joven Sidney Morton; en cuanto á su hermano mayor, ya es distinto. ¿Qué precio malvado! Qué miserable! Mientras que él viva, por nada del mundo quisiera entablar relaciones con nadie de su familia.

Vamos, creo que hemos dejado arrullarse mucho tiempo á nuestros enamorados. Para prevenir toda dificultad en adelante recapitulémos todas las condiciones que me habeis hecho el honor de proponerme. Os obligais, á vuestra muerte, á dejar vuestra fortuna, que asciende á veintidos mil cuatrocientas libras, á vuestro sobrino, como asimismo la casa y las trescientas hanegadas de tierra que de la misma dependen. Una renta anual de cuatrocientas libras. A la verdad, y si os ofendéis, mi querido Spencer, Camila, bajo el punto de vista del metallo, podía aspirar á otra cosa mejor; pero respecto á honorabilidad, soy tan apreciable, tan franco y lleno de delicadeza, que cometería una falta si insistiese mas en ello. Confieso que la posesión de Beaufort-Court da considerables rendimientos; pero algunas cargas, los gastos exorbitantes y las prodigalidades de Arturo, de que ya os he hablado en confianza, han disminuido notablemente esa renta y hacen que vuestras ofertas me sean bastante lisonjeras.

De todos modos, veo la prueba de que vuestro sobrino no obra llevado del interés: tal conducta me previene en favor de ambos.

M. Spencer saludó y Roberto Beaufort se dispuso á salir.

Con una amabilidad un tanto ficticia, ofreció su brazo á M. Spencer, y se dirigieron juntos hacia la pradera, donde los dos jóvenes se reiteraban sus promesas de amor.

Esta es la vida.

Las cuestiones del corazón discutiéndose sobre el

pósitos y escentricidades á que nos tiene acostumbrados el partido progresista!

Acabo de saber que D. Amadeo desde Lérida ha regresado á Barcelona. Este suceso que puede obedecer á causas las mas inocentes, como por ejemplo, la de comprar la animación que ofrece la ciudad conda con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de la Merced con la que se desplegó durante los regios festejos, esto suceso, repetimos, ha causado la mayor alarma entre los patriotas, á los que no llega la camisa al cuerpo.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Lérida 24.

Mi querido amigo: Voy á hacer á V. una ligera reseña, pero exacta, de la recepción hecha aquí á D. Amadeo. Creo que no agrada mucho á los situacioneros, pero si así sucede no será culpa mia y si de aquellos que fabrican entusiasmo donde no existe, y para apartarlos, tienen que traer á la capital los escasos amigos que cuentan en todos los pueblos de la provincia. Ayer á las seis y media de la tarde, llegó á esta D. Amadeo, dando á la guardia un planton de cerca de cinco horas, puesto que formó á las dos. Esto nunca sucedió cuando viajaba la reina doña Isabel, lo cual demuestra que con los reyes democratas se guarda menos consideración al ejército, y se le tiene en continuo movimiento, ocasionando enormes gastos, que no se avienen con el sistema de economías de que tanto se vociferan.

Digo esto, porque estando de guarnición en esta plaza el regimiento de Búrgos, habia fuerza suficiente para el servicio de ella y de D. Amadeo, pero esto, no obstante, hicieron venir á los batallones de cazadores de Ciudad-Real y Santander.

En la estación se encontraban los ayuntamientos de la provincia, los empleados de todos los ramos de la administración y algunos curiosos, viendo estos últimos llegar á D. Amadeo con la mayor indiferencia. En este punto habia tres carruajes dispuestos para la traslación de los viajeros á Lérida. ¡Pero qué carruajes! Bien puede asegurarse, que eran enteramente democráticos y á la altura de las circunstancias.

El primero era una muy elegante y algo deteriorada carretela, en la que subieron D. Amadeo, el gobernador civil, el alcalde popular y el general Rosell, rodeándola instantáneamente los alcaldes y concejales de los pueblos, traídos para este objeto y el de victorear á D. Amadeo.

A este carruaje seguía un ómnibus de los que conducen viajeros á la estación, cerrando el convoy un modesto carro entoldado de á mulla, en el que tomaron asiento los que no habian tenido entrada en los otros carruajes. El ministro de la Guerra, general Córdova, marchó á pie á Lérida, no sabiendo yo si el motivo que le impulsó á ello, fué alguna desatención, que se cometiera con él no invitándole á subir en el carruaje que le correspondía, ó que sus costumbres aristocráticas, aviesándose mal con cuanto presencia en este viaje, le hayan hecho dar un paso que no dejó de comentarse en algunos círculos.

Entre las personas que se hallaban en la estación, solo dos ó tres llevaban frac, siendo una de ellas el alcalde; pero sin duda el sastre, al confeccionarlo, debía de equivocarse las medidas de este, puesto que podía muy bien servir á otra persona que tuviera mayor altura y circunferencia.

Aunque invitaron al vecindario á que decorara é iluminase sus casas, solo el estuvieron los edificios públicos y las de algunos llamados patriotas, pero en tan escaso número, que habia calles enteras en que no existia ni una colgadura ni una luz.

En el tránsito, lo único notable fué el que una señora regaló á D. Amadeo una corona de flores artificiales, de clase igual á la que adornan los dulces que por Pascua venden en esa, en la Plaza Mayor, y soltó un par de palomas algo mas blancas que el pañuelo que en sus manos agitaba.

A la guarnición, siquiera para que supiera el silencio de los demás, se le hizo dar tres vivas á D. Amadeo, puestas tenor que los voluntarios de la provincia reunidos allí no demostraran gran entusiasmo, pues se quejaban de que solo se les abonara de fondos provinciales cuatro reales por plaza, cuando se les habia sacado de su casa y hecho abandonar sus ocupaciones.

Aquí nadie se explica el regreso de D. Amadeo á Barcelona, estando tan próximo á Zaragoza; conviene en que debe haber alguna causa ajena á la política. ¿Qué será?

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Barcelona 23 de Setiembre de 1871.

Basta de calaveradas. Creo que la curiosidad no debe llegar al punto de comprometer la salud. He visto ya lo que me propuse, dando cuenta de ello á los lectores de su digno periódico, y me parece muy del caso volverme á mi casa de Tarragona. Sin embargo, no por esto he dejado de escribir á un mi antiguo discípulo de latín que hoy reside en Zaragoza, para que continúe la crónica de la escursión progresista de D. Amadeo.

Voy á dar á V. esplicaciones sobre los motivos que me han obligado á permanecer en silencio respecto del insigne Fr. Tirillas. Impresionable á mas no poder el atribulador lego, é inspirado en los consejos de sus superiores benéficos del Directorio federal, se ha convertido al amadismo, de tal manera, que está hecho un enjerguero. ¡Es tan contagioso el ejemplo! Empezó por apostatar de su religion para satisfacer sus incontinen-

ciéped; en el salon, las frías cuestiones relativas al dinero.

Cárlas vió el primero á Roberto Beaufort y á monsieur Spencer: su rostro se oscureció al reparar en el paso embarazoso y los ademanes altivos de su futuro suegro.

Su pensamiento se trasportó de un vuelo á los primeros años de su infancia.

Vió con los ojos del corazón y de la memoria aquella tarde en que el siniestro aspecto de su tío Roberto apareció al lado de su pobre padre, de rostro afable, franco y sincero.

Vió el entierro, las negras colgaduras, el duelo, la ceremonia, el cementerio.

Oyó de nuevo los lúgubres sonidos de la campana de los muertos.

Se volvió á ver en la silla de posta acurrucado cerca de su tío, ese hombre duro, frío y severo á quien suplaba en vano dijese algunas frases de consuelo á la pobre viuda.

¡Oh! ¡Preciso era que Cárlas amase mucho á Camila! Todos estos pensamientos vinieron á su memoria á la vista de su tío Roberto Beaufort, pero se contuvo.

¿Qué mayor prueba de amor podía dar á Camila?

—Mi joven amigo, dijo M. Beaufort dándose aire de protección: vuestro tío y yo estamos de acuerdo; solo os pedimos un poco de tiempo para que podais reflexionar.

Nada mas. No censuro en manera alguna vuestra impaciencia por abreviar el plazo; es muy natural, y todos los enamorados hacen lo mismo. Pues es indispensable que los padres tomen tambien cartas en el asunto.

El modo de hablar de Roberto Beaufort, acompañado de frío, era tan opuesto á la alegría, que aquel tono afectado de chanza tuvo algo de insolito, de obligado; y lejos de producir risa, hacia daño. Los angelos de su boca gesticulaban en vez de sonreír, y mas que otra cosa parecia un rechimimiento de dientes.

—Vamos, joven, ¡qué diablo! un poco de ánimo, continuó: sed hombre. Esta tarde comeréis con nosotros, y

cias pecaminosas por medio del enlace civil, se entregó á una mujer cualquiera, que aceptó tan inmorales tratos para un católico sincero, y no me extraña que hoy burle de las escomuniones del Santo Padre. Afortunadamente, en España solo impera el sentimiento católico y quedan muy pocos legos de la índole de Fr. Tirillas.

No paran aquí las proezas de este diablo. Seguramente se ha encargado de la *Agencia reservada de entusiasmo de la Crónica de Cataluña*, y anda que se las pela por adquirir noticias y testigos para rectificar las descripciones del apreciable colega *La Convicción*, cosa muy difícil, toda vez que los periódicos serios en sus narraciones sobre el viaje de D. Amadeo, están conformes acerca de los esfuerzos de la gente oficial para complacerle, y el éxito que han obtenido. Pero adelante: *La Crónica* es una verdadera enfermedad idem para los radicales catalanes.

Telegramas particulares de Lérida, dan á entender que en estos momentos acaba de llegar D. Amadeo, y que le ha sucedido lo que en Valencia respecto del clero; es decir, no ha visitado la catedral. Tal vez lo guarde para mañana cuando se vuelva desde esta donde se le espera mañana á primera hora para inaugurar ó colocar tambien la primera piedra de la feria, segun el decir de los adictos.

Me parece ya enojoso referir pequeños detalles de la fiesta oficial que ha tenido lugar estos días, y por lo tanto, finalizaré con algunas reflexiones que me parecen del caso.

Ahora es cuando empieza precisamente una fiesta popular. La feria que ha de llevarse á término estos días, se anuncia por el continuo desembarque de viajeros que concurren á la ciudad conda. En las primeras horas de la noche, la Rambla, la calle de Fernando, de la Victoria, plaza Real, calle de Escudellers, calle Ancha, etcétera; fondas, cafés, teatros, chocolaterías y demás, se hallan cuajadas de gentes de todas partes. En una palabra, se anda á trompicones para poder cruzar un espacio cualquiera. Es verdad que no se dan elotes á la feria; pero es indudable su general aceptación por todos los partidos políticos é impoliticos. No digo mas.

El cielo se despeja, con indicios de haber desaparecido las tormentas. Puede que tal vez esto dé mejor éxito á la fiesta popular; pero como no es fácil mandar al tiempo que se aclare, ni los progresistas son dueños de la electricidad de la atmósfera, la verdad es que para ciertas gentes sencillas solo reside la bendición de Dios donde no se ven nuestras patentes de su justo enojo.

El clero español, siempre digno y elevado, ha sabido mantenerse á la altura que reclamaba su divina misión de paz y concordia entre príncipes y cristianos. No hubo recepciones bajo palio; pero hay que tener en cuenta la coincidencia de no hallarse los ilmos. señores obispos en ciertos momentos de sorpresa en que la corte radical se presentaba sin ser esperada; y por otra parte que las modernas costumbres democráticas, requieren otras prácticas mas adecuadas á su índole.

Las oposiciones se han manifestado dignas, sin dar lugar á ningún lance que pudiera interpretarse de mala manera. Los republicanos benéficos son objeto de censura por algun exceso de entusiasmo realista; pero justo será creer en la sinceridad de sus rectas intenciones. No es fácil borrar en un solo día sentimientos ya tradicionales. La revolución les ha llevado al federalismo republicano, y harlo hacen con reserva en su pecho su no estinguido amor á la monarquía.

Los municipios, tribunales, y demas corporaciones incluso las tertulias progresistas, han cumplido las órdenes superiores presentándose en el puesto designado de apatamano, dando el ejemplo á los voluntarios de la situación y masas adictas con sus vitores y alegría.

Si hubo algun retraso en la hora de asistencia y algunos vivos no fueron muy nutridos, hay que tener en cuenta que no es fácil anar en diferentes individuos un mismo sentimiento, una misma inspiración; hay personas faltas de oído, y en fin hasta en las descargas cerradas de la milicia, tan rigorista de suyo, suelen salir algunas veces fuegos granados y fogorazos.

Los altos dignatarios de la corte radical, han procurado cumplir con sus deberes cual si fueran ya viejos alocucionados en el oficio. Alguna pequeña disidencia se ha traslucido en algunas ocasiones por celillas, y en otras por la tardanza ó variables horas de la mesa; pero lo primero es laudable porque demuestra el excesivo amor de los nuevos cortesanos hacia su monarca, y lo segundo no es digno de crítica, si nos hacemos cargo de las exigencias de la digestión de un estómago progresista.

En resumen: la función es costosa para el país; pero en cambio promete bastante para el gobierno revolucionario, tan amante de labrar la felicidad de los españoles.

La plebe sencilla siempre lo mismo. Aquí y en Jerusalem, en tiempo de Jesucristo y ahora, siempre alegría, bulliciosa y dispuesta á celebrar un nuevo Domingo de Ramos.

Dejemos, pues, al tiempo y á la revolución siguiendo su majestuosa marcha, como dice *La Libertad*.

DOCTOR TREMBLEUR.

Dicese que se han comunicado á la dirección general de administración militar las instrucciones convenientes para la aplicación de la reforma económica del ramo de Guerra que publicó la *Gaceta* del domingo.

Tambien hemos oído que, sea porque las ins-

mañana partiremos para Londres. Hoy he recibido carta de Arturo y me anuncia su regreso de Baden. Hace tres años que no le vemos y estamos llenos de júbilo por su llegada. Ha estado enfermo. Fué lo baños para aliviarse, pero nada ha conseguido. Mi esposa se aflice, en cuanto á mí, creo que un poco de reposo, una vida tranquila y arreglada y el aire natal de Beaufort-Court le restablecerá mejor que todas las lágrimas del mundo. Tales son á lo menos, mis esperanzas.

Roberto Beaufort continuó hablando de lo mismo algun tiempo; después habló de sus perros, luego de su palacio y por último de sus caballos.

Los caballos le llevaron naturalmente á hablar de su mujer, y esta le sirvió de puente para trasladarse al Parlamento.

Había tambien de caza y de economía política; tocó de paso la última revolución francesa y mencionó las elecciones de Inglaterra.

Esplido á M. Spencer un plan concebido por él para la construcción de un magnífico surtidor en su parque. Se condolió de su mala salud; puso en las nubes las cualidades de su esposa, y soltó algunas sentidas frases, á propósito de los Capuletos y Montecos, despidiéndose al cabo de los Spencer, que estaban ya cans

trucciones no son tan completas como fuera de desear, ó porque es grande la confusión que resulta del citado decreto, es lo cierto que es materialmente imposible que pueda plantearse la reforma en la época fijada.

No nos extraña, pues de la rápida ojeada que hemos echado al decreto en cuestión, y del que nos ocuparemos con la debida extensión, no hemos podido venir en conocimiento de las bases en que se ha fundado el ministerio para establecer economías que deban causar gran perturbación en todos los institutos del ramo.

Todos los capítulos del presupuesto de guerra han sido mas ó menos castigados, sin embargo, los sueldos del ministro y de los directores generales no han tenido la menor alteración, ni las direcciones generales se han refundido suprimiendo algunas como al subir al ministerio el general Córdova, se decía era su determinada intención.

La Correspondencia, como de costumbre, se sale por la tangente y deja de contestar á las preguntas que hace, días los dirigimos acerca de los señores Abascal, Alvarez Mariño y Ducacal. Estos señores, dice el diario oficioso, no perciben haber alguno desde que fueron declarados cesantes y dejaron de servir sus destinos en la suprimida dirección del patrimonio.

Nuestras preguntas quedan en pie. ¿Qué tiempo ha transcurrido desde que aquellos fueron declarados cesantes y cesaron definitivamente en sus destinos? ¿Se les ha abonado ó no las mensualidades que mediarán entre aquellas dos disposiciones?

Ya ve el colega cómo á nada de esto ha contestado y esperamos que sin andarse por los cerros de Ubeda nos diga categóricamente lo que haya en el particular.

Según la ley, por la cual se autorizó al gobierno para la contratación del empréstito de los 600 millones de reales efectivos, han debido ingresar en el Tesoro, los primeros 180.000.000 el día 20 del corriente, ó sea el 30 por 100 del total de la operación.

Por lo visto, el tal empréstito tiene algunas espigas, toda vez que ó la recaudación no ha tenido lugar, ó si se la ha realizado, no se debieron girar bien las cuentas, puesto que parece que acaba de hacerse en Londres, por cuenta de los rendimientos del mismo, una nueva negociación por cantidad de 200.000.000 de reales.

Tememos dicho antes de ahora, que con la conducta que se sigue respecto de las operaciones financieras, el tanto por ciento concluirá por consumir todos los recursos del Estado.

¿A qué bases se ha sujetado la nueva operación? ¿Cuánto cuesta la nueva anticipación?

¿A qué callan los diarios ministeriales?

Adelante con el plan de Hacienda del Sr. Ruiz Gómez.

En la Correspondencia del día 22 hemos visto el siguiente suelto:

«Algunos periódicos siguen preguntando con obstinado empeño qué es lo que ha pasado en el batallón de Mendigorría. Ya hemos dicho que nada ha pasado que tenga relación con la política, ni aun verdaderamente importante. La cuestión ha sido puramente particular, y se trata solo de asuntos relacionados con la mayor ó menor simpatía que pueda haber reinado entre el jefe y los oficiales, de los cuales solo cinco han obtenido el reemplazo y otros siguen en el batallón.»

Nuestro colega habrá podido comprender, que cuando con tanta insistencia hacen todos los periódicos de esta corte la misma pregunta, es porque creen ver un punto negro en esta cuestión; haga, pues, un esfuerzo, y oigamos cuáles son los asuntos que han dado lugar á la separación del primer jefe, pasando de jefe de negociado á la dirección general de la Armada, y de cinco oficiales que han quedado en situación de reemplazo, de los diez y nueve que lo habían solicitado.

Nuestro apreciable colega *El Tiempo* en su número del 22 del corriente y con el título de *ascensos revolucionarios*, publica el artículo que copiamos á continuación, el cual arroja nueva luz sobre los méritos y servicios de algunos de los individuos, que van á formar parte de la nueva promoción de generales y brigadieres, decretada por el club de la calle de Carretas:

«El general Córdova está, según parece, resuelto á comer la gran debilidad. El club de las Carretas así lo exige, y el fusilador del sastre progresista Manuel Gil, llevará ahora á la firma de D. Amadeo los decretos que hace tiempo fuimos los primeros en anunciar, promoviendo á tenientes generales, á Baldrich, Pampillón y Socías á mariscales... de campo á Morelo, Palacios, Lagunero y Ripoll; y á brigadieres á Carmona, Miranda, Caños y Escoda. Como el público no conoce ciertos antecedentes, vamos á darlos para que pueda apreciar debidamente el nuevo estado mejicano-militar que, inaugurado en el motín de Setiembre, llega hoy á sus límites naturales. Baldrich: teniente coronel en 1808, se pasó la vida en aventuras, y de consejo en consejo de guerra unas veces, y de reemplazo otras, ha hecho últimamente la gran campaña preliminar de la emancipación borinaguera.»

Pampillón: perteneció al comité inspirador del *Progreso Constitucional*, periódico dinástico de don Isidro Segura, y que vio la luz allí por los años 55 y 60. Brigadier en 1863, recibió por gracia el entorchado de mariscal de campo, y ahora obtendrá por favor el de teniente general.

Socias del Fangar; brigadier en 1868, recibió por alto el empleo de mariscal de campo en 29 de Setiembre de aquel año: ahora se le nombra al lado de Córdova, con su par de entorchados.

Lagunero y Guirar; comandante de caballería en Setiembre de 1868, coronel el mismo año, fué promovido á brigadier en 10 de Junio de 1869: gran cruz del Mérito Militar; y ahora mariscal de campo.

Morelo y Calvo: un apreciable paisano en Setiembre de 1868; cesante de un destino de Hacienda pública de Puerto Rico, según nos dijo *La Correspondencia* del 9 de Febrero de 1866: contador cesante de la aduana de Santiago de Cuba: coronel nombrado en Setiembre de 1868: ascendido á brigadier el 10 de Junio de 1869: grandes cruces de Isabel la Católica y del Mérito Militar.

Como se ve, ni el sastre Ricos en Santo Domingo, ni el procurador vicario en Méjico, mas tarde también general, han hecho una carrera tan rápida como el señor Morelo y Calvo.

Palacios y Gonzalez, ginete de infantería, como dijo *La Política*, era comandante retirado por inútil en 1869; y en tal concepto cobraba todo el sueldo ó sea el máximo con arreglo á la ley: brigadier el 10 de Junio de 1868: gran cruz del Mérito Militar, y algo, últimamente, en la Granja que podrá contar *La Política*.

Ripoll y Gimeno, coronel en Setiembre de 1868; bri-

gadier en Setiembre (24) de 1868; miembro de la Tertulia progresista de Valencia; amigo de Páris y Valero, del sastre-diputado S. riano, asediando ahora á mariscal de campo.

Carmona, capitán de reemplazo, residente en Ceuta en Setiembre de 1868; nombrado teniente coronel, luego coronel; presidente á ratos del club de las Carretas de Madrid, hoy está en el saco para ser promovido á brigadier.

Escoda, otro... apreciable paisano como el Sr. Morelo.

Y hasta...

¡Viva Méjico libre!

Hé aquí el artículo publicado por *El Norte* de Girona con el epígrafe de *D. Amadeo en Girona*, á que hace referencia nuestro corresponsal de Barcelona en la carta que insertamos en el número de hoy:

«Se han lucido los progresistas. Lograron por fin obtener de D. Amadeo que visitase nuestra capital, y su condescendencia ha sido muy mal pagada. Y no es porque no hayan puesto en práctica todos los medios que su inteligencia les sugiriera, sino porque debían necesariamente estrellarse contra el sentimiento común de nuestros conciudadanos.

De antemano la primera autoridad civil de la provincia había intentado, valiéndose de su posición oficial, atraerse el auxilio de la primera corporación administrativa, pero esta, cuya mayoría es carlista, no podía hacer defección á sus creencias y á los sentimientos del pueblo, y por ello supo deshacerse del sofisma con que se le argüía de que la misma delicadeza aconsejaba seguir la senda que le trazara aquella.

Perdida la ilusión que se fundara en la habilidad del delegado de Ruiz Zorrilla, dirigióse á las autoridades locales para lograr su *desideratum*, y lo consiguió al favor de los oficios que á cada una de ellas circuló anticipadamente. Y para que no se crea que exageramos, á continuación podrán ver nuestros lectores la copia de los oficios aludidos:

«S. M. el rey D. Amadeo I llega á esta ciudad el día 19 del actual.

Tan pronto como reciba V. esta comunicación dispondrá que el municipio ó cuando menos una comisión del mismo pase á esta capital para recibir dignamente al jefe supremo del Estado, dejando encargada la alcaldía á un concejal para lo que pueda ocurrir en esa localidad durante la ausencia del ayuntamiento.

Dios guarde, etc.

Los ayuntamientos cuyas relaciones gerárquicas con la primera autoridad de la provincia nada desconoce, comprendiendo sin duda lo que podía sobrevenirles si andaban rehacidos á la orden de su jefe, y á pesar de ser en su inmensa mayoría carlistas ó republicanos, acudieron á la cita, siendo un poderoso medio de que apareciera voluntaria la concurrencia, era de debida á una orden tan terminante.

Por su parte la primera autoridad militar de la provincia tenía dadas sus órdenes y permiso á las diferentes fuerzas de su mando para que se constituyeran en esta capital el día señalado. No faltaron los voluntarios de la libertad cuyos trajes y portes daban materia para escribir una obra en tono festivo. No faltó tampoco la fuerza de carabineros, que vestidos de paisano los dos días anteriores, contribuyeron al realce de la fiesta preparando la animación que tanto se procuraba disfrazar para que no apareciera tan oficial como era en realidad.

El ayuntamiento de la capital, por su parte, puso en movimiento toda la actividad é influencia de que era capaz, invitando á todos sus administrados á domicilio y por pregones, sin olvidar á las mismísimas corporaciones que gozan de una autoridad más elevada. Así es que la excelentísima diputación provincial fué invitada por el ayuntamiento popular de Girona, así como lo fué la muy ilustre junta de Instrucción pública.

Preparadas así las cosas, parecía que no podía dejar de notarse un entusiasmo verdaderamente frenético en nuestras calles y plazas, y sin embargo, el afán de tales autoridades se veía generalmente pagado por la risa sarcástica y burlona.

Eran las dos de la tarde del día de antayer cuando las campanas y el movimiento notificaba la llegada de D. Amadeo. Hizo su entrada en nuestra ciudad en medio de la indiferencia popular más marcada, á pesar de todos los esfuerzos que se hacían para que se animara el entusiasmo que tanto empeño se creyera fabricado.

Dirigióse á la santa iglesia catedral en donde le recibieron cuatro cándidos con los hábitos de coro, y donde permaneció unos cortos minutos. Oo se cantó *Te Deum*, ni se hizo acto alguno que pudiera revelar lo que en otras ocasiones se observó con los antiguos reyes de España. Y aquí debíamos hacer notar la coincidencia, de que don Amadeo en su largo viaje no ha podido dar con ningún obispo en la capital de su diócesis, como si se hubiera acaecido en un hecho casual según puede acaecer.

Visitó de paso la antigua casa de Pastors, especialmente las habitaciones que fueron un día del héroe de Girona, el inmortal Alvarez, como si quisiera inspirarse sobre aquellos recuerdos en el espíritu de independencia que siempre ha distinguido á la inmortal Girona. No sabemos que ninguno de sus acompañantes le recordara que era procedente de Piamonte el batallón asediado que con mas dureza trató á Alvarez, el infatigable y celoso defensor de nuestros muros.

Recorrió algunas calles para estar de regreso á la casa de Carlos que le hospedaba, verificándose el desfile de las fuerzas á su vista en medio de la apatía del pueblo curioso, que goza siempre con espectáculos que nada le cuestan.

En vano se esforzaban los jefes en hacer que resonaran estrépitosos vivas; las lenguas pegadas al paladar no podían responder con brío á la consigna de los jefes.

Y el público, que tomaría por lo serio lo que los progresistas repiten una y mil veces acerca de ser muy democrático su rey y dueño, permanecía bonitamente cubierto á la vista de D. Amadeo que, descubierta, le dominaba desde un balcón de sus habitaciones.

Fuése mas tarde á visitar nuestras casas de Beneficencia donde le recibieron el Sr. Pelegrí vicepresidente interino de la comisión permanente y el secretario de la diputación.

En fin, resumiendo el aspecto que ofrecía nuestra ciudad en el día de antayer, podemos hacerlo en dos sencillísimas palabras: concurrencia de curiosos extraordinaria, entusiasmo público nulo.

Dice un diario que ayer debió llegar á Madrid el duque de la Cartuja, que no es otro que el recaudador de contribuciones de Tarragona.

Vemos que la nueva nobleza recibe todos los días grandes refuerzos.

La cuestión de presidencia del Congreso sigue intrincada.

A pesar de los grandes esfuerzos que se hacen para llegar á una avenencia, la verdad es que los ministros se encuentran divididos; y que digan lo que quieran los cimbro que ven en la presidencia del Sr. Rívero el portillo por donde ellos han de penetrar para apoderarse por completo del alcázar del poder, hay muchos progresistas que, unidos á los fronterizos, continúan decididos á apoyar con todas sus fuerzas la candidatura del Sr. Sagasta.

Vaya un dato nuevo, que da una relevante idea

de como se forman los hombres de esta situación: «El comandante del presidio de las Baleares, hoy graduado de coronel, se paseaba por París en 1868 con hongo y chaqueta.

Vino la gloriosa, y de simple paisano, y de cafetero simple, que era en Barcelona, hizo un pinto y se plantó de un salto en uno de los primeros puestos del escalafón del ejército.

Pero ¿qué cansarnos? ¿No estamos leyendo uno y otro día en los periódicos, que desde el 68 acá se pasean por Madrid no pocos individuos sentenciados á cadena perpetua por robo y homicidio, y cuyas causas han sido enteradas por obra y gracia de un importante personaje?...

Con esto está dicho todo.

Según escribe un periódico, el duque de la Victoria dijo hace poco tiempo á uno de esos entes oficiosos que mas bullen en la política militante.

«Yo soy ya muy viejo; no debo ni quiero figurar, ni influir en la política; si viene el rey á Logroño, me presentaré á ofrecerle mis respetos, no porque se llame D. Amadeo, sino porque ahora es el monarca de la nación española. Me queda, añadió, muy poco tiempo de vida, y lo único que deseo es que me dejen pasar tranquilo el resto de mis días.»

Escusamos decir añade el colega, que el embajador se fué con el rabo entre piernas, como suele decirse.

De modo que en castellano todo esto significa un desaire mas para D. Amadeo y una ilusión menos para los radicales saboyanos.

Dice un periódico que al Sr. Balaguer se le va á conceder el título de marqués de Villanueva.

La Correspondencia dice que hasta ahora no hay nada que confirme esta noticia.

No falta quien suponga que la negativa de *La Correspondencia* solo se refiere al nombre del título, que no es de marqués de Villanueva sino de Villadiego y que esta denominación la ha lhan pedido de Valencia, Tarragona, Barcelona, Lérida y demás puntos por donde el Sr. Balaguer ha precedido en su viaje á D. Amadeo.

Los generales y brigadieres exentos de servicio están de enhorabuena; en lo sucesivo no percibirán mas haber que el de cuartel; pero en cambio no podrán ser ascendidos ni colocados.

Ya que solo se les abona el sueldo de cuartel, pareciera natural que se les concedieran las mismas ventajas que estos gozan.

Esto sería lógico; pero vaya V. á pedir lógica á la situación.

Hemos oído que los directores generales de las armas, en vista de no haber tenido participación alguna en el arreglo de los diferentes institutos militares á cuyo frente se hallan, han decidido presentar la dimisión.

A ser cierto que no han tenido parte alguna en las reformas á que nos referimos, creemos que efectivamente cumple á la dignidad y decoro de estos altos funcionarios no continuar en sus destinos, toda vez que no se les ha oído siquiera en defensa de los jefes y oficiales que han sido sacrificados en aras de las economías ideadas por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Al paso que en los cuerpos facultativos del ejército algunos jefes y oficiales que tienen prestado eminentes servicios, quedan en situación de reemplazo, es decir, con la mitad del sueldo, el presupuesto de telégrafos ha tenido un aumento de 60 á 70 mil duros.

¿Por qué este contraste? No es difícil de averiguar.

A consecuencia del temporal de agua y nieve que hubo antayer en las provincias del Norte de España, no se han recibido ayer telegramas del extranjero. Insertamos á continuación los que recibimos el domingo:

El Havre, 23.—El gran vapor mercante *Lafayette* que llegó ayer á este puerto procedente de Nueva-York, ha sido completamente destruido la noche pasada, perdiéndose la carga.

París 23 (á las cinco y quince de la tarde).—El consejo de revisión ha anulado por una cuestión de forma la sentencia de la causa seguida contra Rossell, la cual ha sido enviada al cuarto consejo de guerra para que la falle.

Bruselas 23.—El periódico *la Liberté* de Bruselas dice, que los obreros curtidores y cerrajereros se van á afiliarse á la Internacional, reclamando una reducción en las horas de trabajo.—*Fabra*.

Bajo el epígrafe *Los progresistas y el Sr. Rívero* publica *La Prensa* del domingo el siguiente artículo, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores:

«Es verdaderamente lamentable la perturbación que algunos progresistas están llevando al seno de su propio partido, al aceptar la política radical que no es otra mas que el republicanismismo disfrazado de cimbro y mal encubierto con tibias manifestaciones dinásticas.

Si no fuera por una de esas anomalías que con tanta frecuencia se observan en el campo de la política activa: si no hubiéramos presenciado ya tantas deserciones, tantas ingratitudes, tantas febriles que registra la historia de los partidos; si no se supiera hasta qué punto de estravío de las pasiones y la debilidad en las conciencias puede conducir una ambición mal reprimida, no acertaríamos á explicarnos el móvil que ha podido impulsar á ciertos hombres pararenegar de su historia, desligarse de todo compromiso, huir de las filas en que siempre militaron no pocos con tanta fortuna, acaso no merecida que ingratamente olvidada.

Bien que, todo tiene una explicación mas ó menos satisfactoria, y la evolución de algunos incautos progresistas hacia el campo republicano, es un hecho que entra en el dominio de las pasiones vulgares para que pueda ofrecer dudas y dificultades, aun á los menos curados de espanto en estas asechanzas de los políticos de pacotilla.

A pesar de esto, y aun por lo mismo que conocemos los mequinos móviles á que esas debilidades y transacciones obedecen, nunca nos doleremos bastante de que haya progresistas que alucinados por sus esperanzas y mal aconsejados por su buen deseo, hoy ya muy discutible y aun problemático, se hayan arrojado en los brazos de la cimbrería y rindan puto homenaje al señor *Señal de la democracia española*, que mas ó menos tarde conseguirá arrastrar á sus pocos y oscuros seguidores hasta el borde de un abismo, desde el cual les será imposible retroceder y menos posible dar un paso hacia delante sin caer con fatal y dolorosa caída.

El carácter dominante del Sr. Rívero, que por un acuerdo atemorizador ó por una delzable y engañosa ilusión parece como que quiere reconciliarse con sus antiguos amigos los republicanos, á quienes nunca halagará bastante para confundirlos: volverlos desmemorados, debe estar altamente satisfecho con haber con-

seguido arrestar hasta sus pies á unos cuantos ilusos que con un poco de melicia, un mucho de ligereza y algo mas de humillante soberbia por mas que parezca una paradoja, han querido emanciparse de la tutela de sus nobles y genuinos jefes para someterse al dominio mas ridiculo é irritante de quien ha sabido seducirlos, bien así como esos jóvenes precoces y turbulentos que abandonan la insupportable tiranía del hogar doméstico para quedar aherrojados en los opresores brazos de la mujer que ha tenido la habilidad de fascinarlos.

Ahora bien; ¿sabe el Sr. Ruiz Zorrilla, el falso apóstol del partido progresista, saben los neófitos radicales que le siguen por la senda peligrosa de sus aventuras políticas, saben, en fin, todos los que en la última crisis ministerial se separaron de nuestro lado lo que significa el Sr. Rívero para el partido progresista? El ex-alcalde popular, el ex-presidente de las Cortes, el ex-ministro de la Gobernación representa al enemigo, si no mas implaceable, porque alguna vez ha transigido, el mas acérrimo sin duda del partido progresista. Su historia está marcada con este sello característico.

En 1854 votó contra la monarquía y por consiguiente contra el principio constitucional que siempre ha defendido el partido progresista. Monárquico después de la revolución de Setiembre, y en virtud del pacto de conciliación quiso fundar un nuevo partido, que muy significativamente fué bautizado con el nombre de *cimbro*, con la sana intención de absorber al progresista á pretexto de fusionar todos los elementos que constituyen el gran partido monárquico liberal, y esta tendencia aniquiladora para los progresistas, la ha demostrado bien ostensiblemente en todos sus actos como ministro de la Gobernación.

No le fué bastante sacrificar en aquel ramo todo el personal hecchura del Sr. Sagasta, no debió parecerle suficiente tampoco el oponer constantemente trabas y dificultades al enérgico é inflexible carácter del general Prim para desvirtuar su política, no quedó, en fin, satisfeccho con sacrificar al Sr. Moreno Benítez con sentimiento del mismo marqués de los Castillejos, sino que hasta el mismo Sr. Ruiz Gomez, su amigo de hoy que parece fla la suerte de la Hacienda española, á las esperanzas de la política cimbría, el mismo Sr. Ruiz Gomez, repetimos, fué lanzado del gobierno civil de Madrid, por haber tomado prudentes medidas, el día de la elección de rey, en que las pasiones estaban como nunca enconadas, y los ánimos altamente excitados.

Fuera ya del poder el Sr. Rívero, faltábale algun medio para continuar en su política de hostilidad hacia los progresistas, y recurrió á la prensa como en otro tiempo, para hacer la propaganda republicana. Nunca cometiera tal indiscreción. Harto pagada está con el desprestigio que sobre el pontífice cimbro ha caído con el color un tanto pronunciado en determinadas cuestiones del periódico que inspira y ampara con su nombre. Hagámosle, sin embargo, el honor de suponer que en la política ultramarina se ha dejado dominar por influencias y caracteres mas enérgicos y activos, con serlo tanto el suyo. Pero hagámosle tambien la justicia de que, toda la responsabilidad de tan lamentables desaciertos pesa sobre él, y sobre nadie mas que él.

Y después de todo esto, el Sr. Zorrilla, que un día se llamó progresista y aun quiere pasar como tal, ¿se atreve á presentar al Sr. Rívero como candidato á la presidencia del Congreso? ¡Lamentable extravío!

Por fortuna el Sr. Rívero está harto desprestigiado en la opinión pública, y no menos desacreditado entre la mayoría de la Cámara. No es extraño, pues, que su candidatura haya muerto, como todos confiesan, antes de esponderse al ridiculo de una vergonzosa derrota. Repare el Sr. Rívero, si puede, los desacabros que ha sufrido, y vivan siempre los verdaderos progresistas prevenidos contra la perniciosa influencia de los turbulentos cimbreros. Pero si el Sr. Ruiz Zorrilla insistiese todavía en librar la batalla, y pretendiese decididamente presentar la candidatura del Sr. Rívero, está seguro de que no ha de votar ni uno, ni uno tan solo de los verdaderos y consecuentes progresistas.

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos visitado el Colegio Politécnico católico, sito en la calle de las Torres, núm. 4, duplicado, que dirige el profesor que ha sido de la Universidad central, doctor D. Miguel Bahamonde y de Lanz y hemos quedado sumamente satisfechos al ver los muchos esfuerzos que ha hecho para elevar su propósito de poseer un colegio modelo: tal verdaderamente es el que dirige: tan espaciosos cuanto elegante local y con todas las enseñanzas que pueden darse en esta clase de establecimientos. Primera y segunda enseñanza, preparatoria de carreras especiales, facultad de derecho hasta el grado de licenciado, frances, inglés, italiano, alemán, dibujo, pintura, partida doble, música, piano, violín, taquigrafía, esgrima, gimnasia y equitación.

El Sr. Bahamonde, después de haber hecho grandes mejoras en el local, pues posee magníficas aulas, gimnasio, sala de esgrima y picadero, y después de tener el colegio hasta con lujo, ha hecho construir espresamente un numeroso gabinete de física, adquiriendo tambien una gran colección de mineralogía y botánica, introduciendo además la antigua costumbre, hoy desusada en todos los demás colegios, de tener á los discípulos de latin separados, según el curso que estudian, con *tres horas diarias* de clase cada curso, porque comprende muy bien que no es fácil á la edad en que los niños comienzan á dedicarse á este arduo y pesado estudio, conseguir de otro modo los grandes frutos que se propone: por este medio podrá muy bien alcanzar discípulos aventajados en esta lengua sabia, que por desgracia se halla hoy bastante descuidada.

Cuenta con un profesorado escogido, que es como sigue:

Latín: primer curso, doctor por oposicion, Sr. Gelabert; segundo curso, licenciado Sr. Rodriguez Miguel; retórica, geografía é historia, licenciado Sr. Casas; psicología y lógica, doctor por oposicion, Sr. Martinez; matemáticas, primero y segundo curso, licenciado señor Tortosa; física, historia natural y fisiología, licenciado Sr. Crespo Nuñez.

Matemáticas preparatorias para carreras especiales á cargo del profesor facultativo Sr. Pineda.

Derecho romano licenciado, Sr. Barsi, economía política, y derecho mercantil abogado, Sr. Arriaza; derecho político y administrativo y códigos españoles, doctor Sr. Bahamonde; derecho canónico y disciplina eclesiástica, doctor Sr. Martinez; derecho civil y procedimientos judiciales, doctor por oposicion, Sr. Balbis y Unquera.

Para las clases de adorno ha escogido un profesorado que en todo corresponde al anterior.

Tanto de 1.ª como de 2.ª enseñanza, de preparatoria de carreras especiales y de derecho admite el colegio internos medio pupilos y externos que estarán separados por edades y vigilados lo mismo en sus respectivas clases de estudio que en los dormitorios.

Damos la mas cordial enhorabuena al Sr. Bahamonde y le deseamos el éxito que merece.

Íntil es que uno y otro día denuncie la prensa los abusos cometidos por la empresa del *tran-vía*, que correspondiendo de mala manera á los favores del público, pone á todas horas en tortura á los pasajeros, colocando nuevos individuos por banda en carruajes hechos solamente para ocho.

Es lo cierto que nla empresa se enmienda, á pesar de que se acerca la estación de invierno, y que coches y

pasajeros preparados contra el frío han de aumentar la estrechez é incomodidad, ni la autoridad cumple su deber obligando á la empresa á que entre en el buen camino.

Alentada esta con la impunidad, se permite ya no solo colocar diez ó mas personas á cada lado de los carruajes, sino que anteañoche uno de los acomodados constató que el coche de que estaba encargado se llenaba de gente, que apiñada de mala manera iba hacinada en los asientos y de pie, obstruyendo el espacio que media entre ellos.

Gracias á las protestas del Sr. Olózaga, uno de los alcaldes de Madrid, que iba dentro del coche, aunque no se dió á conocer como autoridad, y de uno de nuestros redactores, se consiguió á duras penas que el coche que llegaba ya al medio de la calle de Alcalá, parara y echase en tierra á los que iban de pie, aunque continuaron hacinados las personas mal sentadas unas encima de otras.

No sabemos de qué sirven los reglamentos de carruajes, ni en qué se ocupan las autoridades que debían velar por la policía urbana.

Lo que está pasando en los coches del *tran-vía* de Madrid es un escándalo.

Establecidos desde ayer los derechos de consumo en Madrid, y siendo obligatorio en la exacción el sistema métrico, ponemos á continuación la equivalencia de las medidas designadas en las tarifas, que á su tiempo publicamos, con las del sistema antiguo:

En las especies de los líquidos señaladas con los números del 1 al 9, fijada la unidad por medida ponderal ó sea el kilogramo, debe entenderse que equivale cada kilogramo á un cuartillo, tres copas y 93 céntimos de copa.

En las de aceites, cada kilogramo equivale á una libra, tres pañillas y 96 céntimos de pañilla.

En el capítulo de granos, se han sustituido á la fanega el quintal métrico equivalente á ocho arrobas 683 milésimas de arroba; ó sea cada kilogramo, dos libras, dos onzas, 12 adarmes y 52 céntimos de adarme.

En el capítulo de artículos varios la leche tiene por equivalente cada azumbre 2 kilogramos y 84 milésimas de id., y el kilogramo equivale á un cuartillo, tres copas y 93 céntimos de copa.

En el salvado se ha sustituido á la fanega el kilogramo, equivalente á 4'118 milésimas de cuartillo.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

18222, con 80.000 pesetas, Puenteareas; 18415, 50.000, Madrid; 1265, 25.000, Motril; 26485, 10.000, Madrid. Con 3.000 pesetas: 20116, Alicante; 16759, Palma; 15396, Madrid; 13355, Olivenza; 24068, Barcelona; 18499, Madrid; 14454, idem; 28855, idem; 11525, Barcelona; 23748, Gijón; 8200, Olivenza; 5803, Granada; 7116, Barcelona; 10389, Búrgos; 20000, Madrid; 13095, Badajoz; 28287, Murcia; 21010, Madrid; 17682, Ceuta; 2017, Medina del Campo; 2832, Madrid; 9014, Ceuta.

El siguiente sorteo se celebrará el día 7 de Octubre de 1871, constando de 100.000 billetes, al precio de 250 pesetas cada uno.

Consta de 500 premios, distribuyéndose en estos 675 mil pesetas.

Los premios mayores ascienden á 55.

Los billetes estarán divididos en décimos á 25 pesetas cada uno.

Parece que el Sr. Alvarez Garcia, inspector jefe del cuerpo de telégrafos, ha presentado la renuncia de su cargo.

Por consecuencia de las economías hechas en Guerra que han de reemplazar D. Anselmo Fernandez y D. Francisco Carrillo, comandantes de la dirección de infantería.

Cesando tambien en sus cargos 20 tenientes coroneles, 29 capitanes y 40 subalternos de las comisiones de las reservas del arma de caballería.

Van menudeando que es un contenido las destituciones de ayuntamientos. Además del de Motril y Almuñécar en la provincia de Granada, lo ha sido el de Bonojan en la de Málaga.

Antayer regresó á Madrid el director general de administración militar general Jovellar.

En virtud de autorización concedida de real orden á capitán general del distrito de Castilla la Nueva, ha organizado este las fuerzas de su mando en dos divisiones, compuestas de tres brigadas cada una, á las que debe agregarse una brigada independiente de artillería.

Las indicadas fuerzas se hallan mandadas por los jefes y en la forma siguiente:

Primera division: comandante general, el mariscal de campo D. Manuel Pavia; primera brigada, el brigadier D.

Las milicias de Canarias sufren una gran reforma, pues se licenciará gran parte de la tropa.

En las direcciones de infantería, artillería, ingenieros y administración militar, se aprueban varios jefes y oficiales. Por ejemplo, en la de infantería 2 comandantes, 2 capitanes y 2 tenientes; en la de artillería 2 capitanes, en ingenieros un comandante, en administración militar 140, entre jefes y oficiales, contándose 2 intendentes, un subintendente y varios comisarios.

En la plaza mayor de ingenieros un mariscal de campo y dos brigadieres.

En la junta facultativa de artillería un mariscal de campo, un brigadier y dos coroneles.

En la de ingenieros un coronel y un capitán.

En sanidad militar un médico mayor, dos primeros ayudantes y ocho segundos.

La caja de remonta del arma de caballería continúa suprimida.

Además se suprime el capellan de guardias del rey.

Son los detalles que hemos podido adquirir como ampliación del decreto publicado en la Gaceta.

Por el ministerio de Hacienda se han adoptado las siguientes disposiciones:

D. Manuel Gutiérrez Cañizo, oficial de la intervención de la administración de Navarra, ha sido ascendido a segundo de la de Zaragoza, habiéndose nombrado para la vacante que deja a D. Rufino Serra y Navarro, que lo es de Albacete.

D. Manuel Muñoz y Campos, cesante del ramo de Correos, ha sido nombrado oficial de la administración económica de Avila.

Ha sido nombrado jefe de intervención en la administración económica de Navarra, D. Dionisio Esteban y Zurita, que lo es de Alava, y para este destino D. Rafael López Rivera, oficial segundo en la intervención de Zaragoza.

Se ha dispuesto que D. Antonio Luna y Gólmayor, electo oficial de la clase de primeros de la intervención de Cádiz, pase en igual destino a la de Sevilla, y que don Pedro Ruiz Cortés, que desempeña esta plaza, se traslade a Cádiz en el destino que se le había designado al referido Sr. Luna.

Ha sido nombrado oficial de la sección de propiedades de la administración de Valladolid, D. Luis González Cornejo.

Ha sido nombrado oficial de la sección ordinaria, de propiedades y derechos del Estado de Cádiz, D. Salvador García Roca.

Un individuo, a quien el alcalde de barrio de la Beneficencia dirigió anteayer una leve amonestación, acometió a éste, navaja en mano, habiendo costado gran trabajo contenerlo, lo que se logró, no sin producir un gran escándalo.

D. Pedro M. Mazaruela, encuadernador, ha construido un precioso modelo del Congreso de los diputados, compuesto con mas de 5 mil piezas de cartón, que está de manifestar en la Castellana de los Angeles, número 4.

Es un precioso trabajo, debido a una nueva industria que podrán apreciar los productores. El constructor ha puesto en rifa el modelo del palacio del Congreso, al ínfimo precio de un real por cada uno de los 6.000 de que constará dicha rifa, adjudicándose al portador del billete que obtenga el número, igual al que sea agraciado con el premio mayor en el sorteo de la lotería del 27 de Noviembre próximo.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente telegrama:

Habana 7 de Setiembre.—El capitán general conde de Valmaseda llegó ayer a Santiago de Cuba.

El «Crónica» de Nueva-York del 8 del actual, que recibimos ayer, da cuenta en los siguientes términos de las intrigas que median entre los jefes de los insurrectos cubanos refugiados en Nueva-York:

«Fue Aguilera a Serafoga a pedir dinero a Aldama, y este le contestó que mientras Quesada tuviese algo que ver con los negocios, no daría ni un centavo; y como el agradecimiento por la expedición de los cuádrupelos no era cosa de borrarla así sin mas ni mas, volvió Aguilera a Nueva-York, y después de consultar con el perillito ante el consejo de los letrados de la agencia y del general, convinieron en hacer como que renian y que el prestigio de Quesada fracasaba.

Así lograban dos cosas a la vez: dar al dinero de Aldama un buen pelizco y ponerse el perillito a distancia, conveniente de las pesquisas de Varona y de las indirectas del «Crónica». Con esto el héroe de los tunos que fueron y huyeron de Las Tunas se embarcó ayer para Nassau, haciéndose el enfadado con Aguilera y compañía; y para dar mas visos de verdad al fugido rompimiento, dejó su estado mayor en la ciudad a las costillas de la agencia, y solo llevó consigo un ayudante.

El sábado por la mañana apareció en las esquinas de Barcelona un anuncio en el que los «obreros panaderos de Barcelona y sus contornos» participan al público que no podrá comer pan tierno los lunes, por la mañana a lo menos, pues quieren aquellos descansar el sétimo día. A este efecto han dirigido la petición a sus patronos, algunos de los cuales han accedido a ella.

Dice el «Tarragonense» que el viernes circuló con bastante insistencia el rumor de que en el cercano pueblo de Riudecasses se había trabado una seria reyerta, de la que habían resultado dos víctimas.

El jueves último fue sorprendida una partida de tabaco que se trataba de mandar desde Valencia a Barcelona por el ferro-carril.

SECCION EXTRANJERA.

Las Cortes portuguesas han terminado sus sesiones en virtud de real decreto.

Segun escriben de Versalles, no tienen fundamento ninguno de los rumores que habían circulado de maquinaciones tenebrosas dirigidas contra el presidente de la república, y dice no ser cierto que se haya aumentado la vigilancia para proteger la seguridad personal del presidente. Este en nada había cambiado su género de vida, yendo casi todos los días a dar un corto paseo a Triannon, acompañado de su amigo M. Barthélemy Saint-Hilaire.

L'«Avenir Liberal» de París dice que lord Lyons tuvo en Versalles una entrevista con M. Thiers en la que conferenciaron sobre los tratados de comercio y las maquinaciones de la Internacional en Londres.

El mismo periódico anuncia también que M. de Roumest ha recibido simultáneamente del encargado de negocios de Francia en Berlín y de M. de Clercq en Francfort despachos favorables a las negociaciones abiertas con Alemania. El baron de Arnim, provisto ya de instrucciones complementarias, reanudó el 22 con mon-

sieur Thiers las conferencias momentáneamente interrumpidas.

Dicese que el almirante Gueydon, gobernador general de Argelia, ha sometido al gobierno de Versalles la proposición de crear tres departamentos mas en aquella gran colonia.

Parece que se está imprimiendo en la imprenta nacional de París un documento que contiene las cifras oficiales de las pérdidas que han sufrido los ejércitos franceses durante la última guerra. Han muerto en el campo de batalla o a consecuencia de las heridas, 89.000 oficiales y soldados; 26.000 prisioneros en Forbach, Reischaffen, Borny, Gravelotte, Sain-Privot y en los combates librados alrededor de Metz durante los meses de Setiembre y Octubre. En Sedan cayeron 10.000 hombres. Los ejércitos del Loire, cuerpos de Orléans y de Aurelles de Paladine perdieron 22.000; el cuerpo del general Bourbaki 7.000; el de Faidherbe 3.500; el de Garibaldi 1.000.

Los sitios de Strasburgo, Belfort, Falsburgo, etc., costaron 2.000 y el de París 17.000.

El «Moniteur Universel» asegura que durante el periodo electoral de los consejos generales no se autorizarán las reuniones públicas.

Veinte y ocho individuos del consejo municipal de París se reunieron, al decir de los diarios de aquella capital, el miércoles de la semana pasada en casa de monsieur Dessouches y bajo la presidencia de M. Calon, a fin de ponerse de acuerdo sobre la formación de un centro izquierdo de opinión que celebrara sesiones semanales. Después de leído un manifiesto-programa, según el cual será condición precisa pertenecer a la opinión republicana para formar parte de la reunión, adoptó esta el título de: «Comité republicano liberal».

Para que la constitución del nuevo comité sea definitiva, faltaba nombrar una mesa definitiva, lo cual debía hacerse en la próxima sesión.

El desarme de la guardia nacional continúa en las provincias de Francia en medio de la calma mas perfecta. En Saint Etienne quedan muy pocas armas por recoger. Las mujeres mismas, si sus maridos se muestran poco celosos para entregar el fusil, se apresuran a quitárselo a hurtadillas y entregarlo a las autoridades.

Los periódicos legitimistas franceses se desatan en reminiscencias contra la política francesa inaugurada en Italia por la campaña de 1859 contra la unidad italiana y contra la ingratitud de un país que debió a la Francia la emancipación del yugo extranjero, habiendo dado pie a esos ataques la visita que dos ministros franceses han hecho recientemente al rey de Italia en Turin y los discursos pronunciados por M. Victor Lefranc y M. de Roumest en el banquete celebrado para solemnizar la inauguración del túnel del Mont-Cenis.

La France, saliendo al encuentro de dichos periódicos, les dice que la cuestión debe concretarse a lo siguiente: ¿Debe Francia declarar la guerra a Italia para restablecer allí el statu quo anterior a la campaña de 1859, o como querrian especialmente La Union y la Gaceta, el statu quo anterior a la campaña de 1859?

La France dice que si los periódicos legitimistas no quieren la guerra, si reconocen que Francia no puede por ahora hacerla, sean lógicos y absténganse de excitar a una política cuya consecuencia inevitable sería la guerra. Comprometer, añade, nuestra diplomacia; excitar la animosidad de uno y otro lado de los Alpes; perpetuar un estado de desconianza y desastroso para todos los intereses; alentar las esperanzas de unos, provocar la irritación de los otros, y todo eso cuando hay el propósito firme de no sacar la espada, sería un juego pueril, indigno de un gran país.

Tiene gracia lo que dice el Gaulois en las líneas siguientes:

«El Sr. Thiers se ha casado con la república. Se habla del restablecimiento de la ley de divorcio.»

Ha corrido en París la noticia de que se había descubierto un complot, por consecuencia del cual estaba preso el general Douai; pero no ha resultado cierto ni una ni otra cosa.

La Liberté anuncia, bajo reservas, que Gerardin, individuo de la Commune, ha sido preso en Batignolles el 23 por la tarde.

Este Gerardin es el amigo del coronel Rossel. Y puesto que hemos citado a Rossel, consignemos que no es cierto que se haya desechado su instancia apelando contra la sentencia de muerte que le impuso el Consejo de guerra de Versalles.

Las huelgas se perpetúan en Bruselas y Londres, merced al apoyo moral de la «Internacional» y a los recursos que suministran las cuencas voluntarias. Cuando estos medios no bastan para contener a los obreros, desobedeciendo a su anomalía y difícil posición, volviendo a los hábitos de trabajo, los centros de la poderosa asociación apelan a la amenaza.

De Roma dicen que el 20 de Setiembre, día nefasto, lo celebraron los enemigos del Pontificado con toda suerte de demostraciones revolucionarias, hostiles e injuriosas a la Santa Sede. El municipio y el gobierno usurpador, habían dispuesto músicas, iluminaciones, revistas militares y una manifestación pacífica por las calles que conducen a la Puerta Pia, por la cual penetraron las sacralgas huestes de Víctor Manuel, después de haber bombardeado la ciudad y abierto brecha en la muralla.

Los manifestantes del miércoles se entrevistaron por la noche en poner inscripciones, retratos y emblemas sobre las casas de las personas mas conocidas por su adhesión al Papa. A las ocho de la mañana estaban ya en la plaza Navona varios individuos con banderas, que servían de núcleo a los grupos que iban llegando.

El tiempo, que estaba sereno, empezó a nublarse y al poco rato caía la lluvia, compañera inseparable de todas las fiestas italianas. Las sociedades liberales partieron a las nueve y cuarto del foro Agonale, acompañadas según había anunciado el programa, de una banda de música de la guardia nacional.

Ya cerca del Quirinal, se tocó el himno real, pero apenas acabó, se pidió con instancias el de Garibaldi, que fue acogido con grandes aplausos. Un chaparrón dispersó a los manifestantes, que con sus banderas se refugiaron donde? en las porterías de los conventos, en el peristilo de San Andrés y aun algunos en la iglesia del Sacramento.

Otros, no asustándose de la lluvia, siguieron hasta la Puerta. Aprovechando el tablado que hay debajo del arco para restaurar los daños causados por las bombas de Cadorna, algunos muchachos que tenían una cesta con flores las arrojaban al pasar las banderas. Junto a la de los artistas iban otras tres banderas mas pequeñas; una turca con la media luna, otra de los Estados Unidos y otra que varguenzal española, rodeada de algunos, muy pocos, artistas de estas naciones.

Fuera de la Puerta se efectuó lo principal de la demostración. Las banderas fueron sucesivamente llevadas al lugar en que se abrió la brecha, donde había una inscripción y varias coronas. Allí se repetían las vivas sin cesar, dándose muchos a Garibaldi. La lluvia impidió que se pronunciaran discursos.

Nubiscando con la linterna de Diógenes, dice un periódico romano, se hubiera podido encontrar entre aquellas gentes una persona distinguida.

Jugando La Correspondencia Provincial de Berlín el mensaje que ha dirigido M. Thiers a la Asamblea, dice entre otras cosas:

«El mensaje del presidente de la república francesa responde evidentemente a la realidad de los hechos y a las necesidades de la situación actual, cuando señala por todas partes ruinas que reparar y tareas empezadas que acabar, al mismo tiempo que recuerda los deberes que esa situación impone.»

La primera de las tareas que se imponen a la Francia es salir del abismo de desorganización política y económica en la que ha caído. Hay que hacer a M. Thiers la justicia de haber confesado sinceramente esa necesidad, mismo tiempo que renuncia al empleo de todos los argumentos irritantes que padieran alentar pasiones maliciosas o guerreras. Lo que se designa como objetivo de las aspiraciones del país, es el orden, la libertad, la prosperidad, y todo juez imparcial añadirá que ese triple objeto no puede ser alcanzado mas que por el camino de una política sincera de paz.

Schamyl, el célebre jefe de los circasianos, que sostuvo tan obstinadas luchas contra el emperador Nicolás, ha dirigido la siguiente carta al gran duque Michailowitch, gobernador del Cáucaso.

«De la segunda mitad del año 1857, en la santa ciudad de Medina. A vuestra alteza imperial, gloria y honor amen. Informo a vuestra alteza de que, sumergido en el océano de vuestros beneficios y tendido en el tapiz de vuestra benevolencia, he llegado a los lugares que hace tiempo eran objeto de mis mas vehementes deseos.

No quiero dilatar el daros las gracias por vuestra bondad, y os bendeciré y alabaré eternamente. Pero estoy abrumado por la enfermedad, y desde mi llegada a Medina, permanezco postrado en el lecho; yoo que mi fin se acerca y que en breve abandonaré este mundo para entrar en la eternidad. Por esto me apresuro a escribir la presente a V. A. I. y le ruego humildemente que consagre su simpática atención a mi familia y mis hijos; que no retire su elevada benevolencia y sus beneficios después de mi muerte, al modo que me ha honrado con multitud de pruebas de alta estima, que no olvidaré ni en este mundo ni en el otro. He sabido, con indecible júbilo, que habéis autorizado a mi hijo Halim-Mahmud para que venga a verme y que le habéis suministrado medios para ello.

He recibido esa noticia como el profeta Job recibió la bendición de Dios, como los estraviados ojos de Jacob en presencia de la camisa de José, y solo puedo responder con la gratitud del corazón. He recomendado a mi familia y a mis hijos que no olviden vuestros beneficios y perseveren en los sentimientos de gratitud que os deben.

Mi último ruego a V. A. I. consiste en pedirle que ordene a todos los individuos de mi familia se reúnan en una misma localidad, luego que yo muera, a fin de que no semejen a un rebaño de carneros abandonados sin pastor en la estepa.

El anciano y enfermo, Schamyl.

El gran duque ha cumplido religiosamente los deseos manifestados por Schamyl.

Cada correo que se recibe de Nueva-York trae nuevos detalles acerca de las dilapidaciones cometidas por el consejo municipal, que son verdaderamente fabulosas. Juzgue el curioso lector.

El sitisidico consejo mora hace siete años en un palacio que mandó construir espresamente. Calculáronse los gastos en 1.250.000 francos; pero luego ha resultado que el costo de las cuatro paredes se elevaba a 18.500.000. Aun así ha sido preciso repalar y la reparación ha costado 12.500.000 francos.

Una sola casa de Nueva-York ha recibido, por sumministro de mobiliario para el palacio municipal, todavía no acabado, 28.750.000 francos. Las alfombras, que al sumo valen 60.000, se han tasado en 750.000, y lo demás por el mismo estilo.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica los siguientes decreto y esposición expedido por el ministerio de la Guerra en 21 del corriente:

Señor: al presentar a V. M. el decreto de 19 de Agosto último haciendo en el departamento de mi cargo economías por valor de 4.649.365 pesetas, tuve el honor de esponer tambien a V. M. que otras reducciones vendrían a disminuir todavía mas el presupuesto de Guerra, cumpliendo la ley de 18 de Julio anterior, que limitó en absoluto los gastos públicos a 500 millones de pesetas; y en su consecuencia tengo hoy la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto decreto, donde detalladamente se consignán las nuevas reducciones que he considerado posibles sin afectar al bien del servicio ni lastimar tampoco los intereses personales.

La disminución de la fuerza activa que se dispone, concediendo licencias a cuatro hombres por compañía, batería o escuadrón, en nada disminuirá la fuerza viva del ejército; pues aquellas las obtendrán los hombres que por haber estado en los hospitales y con poca salud habitual no son verdaderamente útiles en las filas, a los cuales se les proporciona al mismo tiempo medios de curación mas eficaces enviándolos al lado de sus familias.

En defecto de hombres en estas condiciones, se hará la reducción por medio de rebajas en las mismas poblaciones donde estén los regimientos, ó en las inmediatas, con objeto de que puedan ingresar nuevamente en los si las circunstancias lo exigieren.

Con los 2.951.395 que se rebajan por el decreto adjunto y los 4.649.365 que se rebajaron por el anterior, el presupuesto de gastos de la Guerra ha sido disminuido en 7.600.760 pesetas, ó sean 300.040 rs., cifra importantísima si se tiene en cuenta la naturaleza de los servicios sobre los cuales ha sido preciso encontrarla, y lo castigados que vienen siendo ya de algunos años a esta parte los presupuestos de gastos generales del Estado.

El determinado para el departamento que V. M. se dignó confiar, después de las reducciones indicadas, es menor que todos los que han venido rigiendo de algunos años a esta parte; y a nación, ansiosa de limitar sus gastos a sus recursos, como primera condición de todo buen gobierno y comobase de su prosperidad en lo futuro, no podrá menos de hacer justicia a los buenos deseos del gobierno de V. N., que en cuanto se refiere particularmente al ramo de Guerra ha hecho reducción tan importante, precisamente en una época en que todas las naciones aumentan su poder militar y hacen crecidos gastos para el cambio de su material de guerra.

El ministro que suscribió, atento siempre a las necesidades preferentes del país, espera todavía que el estudio que hace de la organización y administración militar en España y para España le ha de permitir obtener economías aun mayores en beneficio del Tesoro público sin perjudicar los intereses del ejército ni el servicio del Estado; y fundado en estas consideraciones, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Barcelona 21 de Setiembre de 1871.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

DECRETO.

En atención a las razones que me ha expuesto el ministro de la Guerra, y en uso de la facultad que concede al

gobierno el art. 1.º de los adicionales de la ley de 27 de Julio último,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º. Además de las 4.613.424 pesetas en que se rebajaron los gastos del material del ministerio de la Guerra por decreto de 19 de Agosto anterior, se disminuyen en 2.951.395 pesetas los del personal del mismo departamento, en la forma que por capitulos y artículos espresan los adjuntos estados.

Art. 2.º Las modificaciones en los diferentes servicios de guerra que determinan este decreto producirán alteración en los créditos actuales desde el mes de Octubre próximo.

Art. 3.º Como consecuencia del decreto de 19 de Agosto citado y el presente, los gastos que por servicios del ministerio de la Guerra, que en el año económico de 1871-72 importaban 93.340.851 pesetas, se rebajan para 1871-72 en 7.600.760 pesetas, y por consiguiente los créditos de la sección 4.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales, Ministerio de la Guerra, del pre-

supuesto para 1871-72 se fijan en la suma total de 85 millones 740.091 pesetas.

Dado en Barcelona a 21 de Setiembre de 1871.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

Comparación de los créditos autorizados por el presupuesto de 1870 con los que se fijan para 1871-72.

SECCION CUARTA. CREDITOS. BAJAS.

De 1870-71. Para 1871-72. Para 1871-72.

Servicio general de Guerra, guardia civil, cumplidos del ejército y ejercicios cerrados.

93.340.851 85.740.091 7.600.760

Barcelona 21 de Setiembre de 1871.—Fernando Fernandez de Córdova.

NÚMERO 1.º

Estado del importe de las bajas que se hacen en los diferentes capitulos y artículos del proyecto de presupuesto presentado a las Cortes para el año económico de 1871-72.

Capitulos. Articulos. Cantidad que se pide en el presupuesto. Importe de los haberes que se bajan. Cantidad liquida que debe pedirse.

DESIGNACION DE LOS GASTOS.

Secretaría del Ministerio.

1.º 1. Sueldo del ministro. 30.000 30.000

2.º 1. Secretaría del ministerio. 219.635 219.635

24.º 1. Crédito consignado para los jefes y oficiales agregados a la secretaría. 36.150 36.150

3.º 1. Personal de la Dirección de Estados Mayores. 51.900 51.900

4.º 1. de la Dirección de Infantería. 146.700 146.700

5.º 1. de la Dirección de Artillería. 139.800 139.800

6.º 1. de la Dirección de Ingenieros. 103.500 103.500

7.º 1. de la Dirección de Caballería. 111.600 111.600

8.º 1. de la Dirección de Administración militar. 362.500 362.500

9.º 1. de la Dirección de Sanidad militar. 52.848 52.848

10.º 1. del Cuartel general castrense. 41.292 41.292

5.º 1. de generales y brigadieres empleados en las capitánias generales y gobiernos militares. 959.022 959.022

2.º 1. del cuerpo de Estado Mayor del ejército. 565.098 565.098

6.º 1. de las Planas Mayores de Ingenieros. 175.500 175.500

7.º 1. del cuerpo administrativo del ejército de los distritos. 1.076.400 1.076.400

2.º 1. de Guardias del Rey. 318.411 318.411

3.º 1. de Infantería. 25.257.082 25.257.082

4.º 1. de Artillería. 3.841.985 3.841.985

5.º 1. de Ingenieros. 1.020.561 1.020.561

6.º 1. de Caballería. 5.446.266 5.446.266

7.º 1. de secciones de obreros de Administración militar. 184.112 184.112

8.º 1. de la brigada sanitaria. 157.543 157.543

9.º 1. de infantería de la reserva. 349.184 349.184

10.º 1. de caballería de id. 439.806 439.806

11.º 1. de milicias de Canarias. 163.051 163.051

3.º 1. de generales y brigadieres en cuartel. 2.356.750 2.356.750

11.º 1. de la Academia de Estado Mayor. 90.900 90.900

12.º 1. de la escuela militar de caballería. 62.847 62.847

13.º 1. de la escuela de tiro. 45.690 45.690

14.º 1. Gastos para el reemplazo del ejército. 282.000 282.000

15.º 1. Personal de inválidos de Atocha. 493.235 493.235

16.º 1. de subsistencias militares y utensilios. 222.360 222.360

17.º 1. de Administración militar en los hospitales. 134.250 134.250

18.º 1. del facultativo en id. 428.757 428.757

24.º 1. de comisiones extraordinarias del servicio. 172.450 172.450

25.º 1. de jefes y oficiales de Artillería y de Administración militar. 696.996 696.996

26.º 1. de jefes de ingenieros y de Administración militar. 251.850 251.850

30.º 1. Diferencias de sueldos por empleos superiores del ejército que tienen varios jefes y oficiales de Estado Mayor. 59.400 59.400

2.º 1. Idem de Artillería. 197.505 197.505

3.º 1. Idem de Ingenieros. 151.335 151.335

4.º 1. Idem personales de Administración militar. 66.555 66.555

5.º 1. Idem id. de Sanidad militar. 152.707 152.707

6.º 1. Idem id. de Veterinaria militar. 26.320 26.320

7.º 1. Idem de ejército de la Guardia civil. 179.874 179.874

41.º 1. Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo. 512.308 512.308

48.394.576 2.963.568 45.431.010

10.º 1. Personal de jefes y oficiales de reemplazo y excedentes. 3.544.428 3.544.428

Importaba este capítulo en el proyecto de presupuesto de 1871-72 la cantidad de. 3.544.428

Ascendió